

ISSN: 1659-2220

NÚMERO ESPECIAL  
AÑO 13 • 2018

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA

DOSSIER  
HOMENAJE A DANIEL GALLEGOS TROYO



SAN JOSÉ, COSTA RICA

COMISIÓN EDITORIAL

*AMALIA CHAVERRI FONSECA*

*FLORA OVARES RAMÍREZ*

*ESTRELLA CARTÍN DE GUIER*

*VÍCTOR HURTADO OVIEDO*

*EMILIA MACAYA TREJOS*



Nómina  
de la Academia Costarricense  
de la Lengua

D. Arnoldo Mora Rodríguez  
D. Rafael Ángel Herra Rodríguez  
D.ª Estrella Cartín de Guier  
D. Miguel Ángel Quesada Pacheco  
D.ª Emilia Macaya Trejos  
D. Laureano Albán Rivas  
D. Carlos Francisco Monge Meza  
D.ª Amalia Chaverri Fonseca  
D.ª Julieta Dobles Yzaguirre  
D. Jorge Sáenz Carbonell  
D.ª Flora Ovares Ramírez  
D.ª Marilyn Echeverría de Sauter  
D. Mario Portilla Chaves  
D. Víctor Manuel Sánchez Corrales (Presidente)  
D.ª Mía Gallegos Domínguez  
D.ª Carla Jara Murillo  
D. Albino Chacón Gutiérrez (Tesorero)  
D. Carlos Rubio Torres (Secretario)  
D. Carlos Cortés Zúñiga

Miembros Honorarios

D.ª Julieta Pinto González  
D. Abel Pacheco de la Espriella  
D. Juan Durán Luzio  
D. Víctor Hurtado Oviedo  
D. José Ricardo Chaves Pacheco  
D. Leonardo Padura Fuentes



BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA COSTARRICENSE  
DE LA LENGUA

---

- Víctor Ml. Sánchez Corrales, Presidente*  
Presentación . . . . . 11-12
- Jorge Francisco Sáenz Carbonell*  
Genealogía de don Daniel Gallegos Troyo . . . . . 15-42
- Olga Marta Mesén*  
Daniel Gallegos Troyo: de la dimensión histórica  
a la dimensión cósmica . . . . . 43-73
- Emilia Macaya*  
Daniel Gallegos y *Los días que fueron* . . . . . 75-80
- Emilia Macaya*  
*Conrad*: novela póstuma de Daniel Gallegos . . . . . 81-84
- Arnoldo Mora*  
Daniel Gallegos, dramaturgo, novelista . . . . . 85-92
- Dorian Díaz*  
Daniel Gallegos (1930-2018): Las semillas prolíficas  
de un amante de Shakespeare . . . . . 93-96
- José Ricardo Chaves*  
Recuerdos de Daniel Gallegos Troyo . . . . . 97-100
- Bernal Herrera Montero*  
Recordando a Daniel Gallegos . . . . . 101-103
- Luis Thenon*  
Daniel Gallegos: El poder de la cultura contra  
la cultura del poder . . . . . 105-111

*Alfredo González*

Daniel Gallegos Troyo: un hombre indispensable . . . 113-115

*Olga Marta Mesén*

Daniel Gallegos Troyo: Dramaturgia y novelística . . . . 117-118

# Presentación





*Víctor Ml. Sánchez Corrales*  
*Presidente*  
*Academia Costarricense de la Lengua*

**C**on el presente número, especial, del Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua, nuestra institución rinde homenaje póstumo a D. Daniel Gallegos Troyo, quien, como miembro numerario (1990-2018), la honró por su calidad de persona de gran valía, por su aporte a la creación y fomento de una cultura de teatro, por la trascendencia de su obra literaria como novelista, como cuentista pero, especialmente, como dramaturgo en sus dos facetas: creador de obra artística y profesional ducho en la realización escénica. Con este número homenajeamos al compañero académico de verbo analítico, al hombre culto y proactivo, al hombre de letras, al maestro visionario, cuyas enseñanzas, trascendidos los elencos y escenarios costarricenses, se afincaron también en las aulas universitarias, para obsequiar a la comunidad nacional con un mensaje, nutrido de cuestionamientos existencialistas, de promoción de una sociedad inclusiva, igualitaria, más humana. Este homenaje póstumo se une a otros, ya disfrutados en vida: como hombre de letras y cultura, Costa Rica, por medio del Ministerio de Cultura y Juventud, reconoció y reconoce institucionalmente la trascendencia de su obra al galardonarlo con el Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría y el Premio Nacional de Cultura Magón.

Los artículos que engalanan este número especial nos ayudarán a formarnos una semblanza más rica de D. Daniel Gallegos Troyo (1930-2018) y a espigar de esos textos ideas, mensajes, experiencias, genealogía, etc., en torno al escritor, al dramaturgo, al abogado, al hombre de cultura y letras, a este costarricense singular, miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua.

En esa dirección, Jorge Sáenz Carbonell, Olga Marta Mesén, Dorian Díaz, José Ricardo Chaves, Emilia Macaya, Luis Thenon, Alfredo González, Arnoldo Mora y Bernal Herrera, en cada caso, contribuyen sinérgicamente a develizar la trascendencia del pensamiento y el encanto del personaje protagónico encarnados en la vida y obra de D. Daniel Gallegos Troyo.

# Artículos



# GENEALOGÍA DE DON DANIEL GALLEGOS TROYO

*Jorge Francisco Sáenz Carbonell<sup>1</sup>*

Como homenaje póstumo al eminente escritor e intelectual don Daniel Gallegos Troyo, distinguido integrante de la Academia Costarricense recientemente desaparecido, ofrecemos en estas páginas un estudio genealógico parcial sobre su familia, que fue preparado para entregarlo al propio don Daniel pero cuyo inesperado fallecimiento le impidió llegar a ver.

La genealogía de don Daniel es tan variada y polifacética como fue su personalidad. Encontramos en ella antepasados pertenecientes a los diversos grupos cuya mezcla, a lo largo de los siglos del dominio español, forjó la sociedad costarricense como una realidad pluriétnica y multicultural. Además de las raíces indígenas, españolas y africanas, hay en esta genealogía líneas provenientes de Panamá, de Guatemala, de Italia y hasta de Grecia. Conquistadores, gobernadores españoles, caballeros de la Orden de Santiago, próceres de la Independencia, beneméritos de la Patria, militares, diplomáticos e incluso algún clérigo despreocupado de su deber de ejemplaridad se alternan con personas de muy modesta condición. Cabe mencionar que, con la muy notable excepción de su abuelo materno don Rafael Ángel Troyo, notable literato trágicamente fallecido en el terremoto de Cartago en 1910, la vena intelectual no parece haber florecido especialmente entre los antepasados de don Daniel, cosa muy explicable dadas las tremendas limitaciones económicas y culturales de la provincia de Costa Rica durante el dominio español.

---

1 Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua y de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas.

En esta genealogía hemos utilizado el llamado sistema Sosa-Stradonitz, diseñado en el siglo XVII por el religioso español Jerónimo de Sosa y revisado a fines del XIX por el genealogista alemán Stephan Kekulé von Stradonitz. El sistema da el número 1 a la persona cuya genealogía se expone (“el genealogiado”), luego el número 2 a su padre y el número 3 a su madre. A cada varón se le asigna un número doble del que lleva su hijo o hija y a cada mujer se le da un número doble del de su hijo o hija, más uno. Por ejemplo, a los abuelos paternos de don Daniel, don Alberto Gallegos y doña Ermida Montealegre, les corresponden los números 4 y 5. Para buscar al hijo de don Alberto, se divide 4 a la mitad: 2, número correspondiente a don Daniel Gallegos Montealegre, cuya esposa doña Virginia Troyo está identificada con el número 3. Para buscar al padre de doña Virginia, se duplica el número 3 y da el número 6, don Rafael Ángel Troyo; para buscar a la madre, se duplica el número 3 y se añade 1,  $3 + 3 = 6$ ,  $6 + 1 = 7$ , llegándose así a la número 7, doña Libia Jurado, esposa de don Rafael Ángel.

Si no se conoce el nombre de alguna persona, se omite su número de la genealogía. Por ejemplo, aunque se conocen los nombres de Nicolás Jurado y su esposa Bernabela Delgado, dos de los taratabuelos de don Daniel, a quienes corresponden los números 28 y 29, se ignoran los nombres de sus padres, por lo que en la generación siguiente se omiten los números 56, 57, 58 y 59, que hubieran correspondido a esas personas.

Cuando una persona fue bautizada con varios nombres, se pone en cursiva aquel con el cual fue conocida habitualmente.

La mayor parte de la información genealógica aquí expuesta proviene de la página electrónica [www.familysearch.org](http://www.familysearch.org), donde se pueden consultar los registros del Archivo Eclesiástico de la Curia Metropolitana de San José; de la obra *Genealogías de Cartago hasta 1850*, obra de monseñor Víctor Sanabria Martínez, publicada en seis tomos 1957, y de los expedientes del Armorial general de Costa Rica del genealogista don Norberto de Castro y Tosi, publicados en versión electrónica por la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Agradecemos además los valiosos datos suministrados

por los genealogistas don Alberto Chamberlain Gallegos, don Mauricio Meléndez Obando y don Julio Ernesto Revollo Acosta, este último pariente y buen amigo de don Daniel Gallegos.

Cartago, setiembre de 2018.

### **GENEALOGIADO:**

1.- Daniel Gallegos Troyo, nació en San José el 28 de agosto de 1930 y murió en San Isidro de Heredia el 21 de marzo de 2018.

### **HIJO DE:**

2.- Daniel Gallegos Montealegre, nació en París, Francia, el 19 de noviembre de 1898 y murió en San José en febrero de 1968. Coronel del ejército costarricense; subsecretario de Seguridad Pública de 1944 a 1946. Casó en Cartago el 27 de agosto de 1927 con

3.- *Virginia* María de los Ángeles Troyo Jurado, nació el 17 de octubre de 1904 y murió el 22 de marzo de 1957.

### **NIETO DE:**

4.- Alberto Gallegos Pacheco, fue bautizado en San José el 14 de abril de 1868<sup>2</sup> y murió en 1909. Abogado. Casó en San José el 19 de agosto de 1895<sup>3</sup> con

5.- Ermida Montealegre Quirós, bautizada en San José el 2 de mayo de 1871 y fallecida en San José el 13 de noviembre de 1954<sup>4</sup>. Maestra de escuela.

6.- Rafael Ángel Troyo Pacheco, nació en Cartago el 18 de junio de 1875 y murió en el terremoto de Cartago el 4 de mayo

---

2 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQVT-4YZ>

3 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL36-YX9>

4 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK6-3F7>

de 1910<sup>5</sup>. Novelista, poeta, cuentista y músico; editor y director de varias publicaciones culturales. Casó en Cartago el 24 de octubre de 1903<sup>6</sup> con

7.- *Libia* Francisca Jurado Acosta, nació en San Ramón el 15 de abril de 1884<sup>7</sup> y murió el 8 de mayo de 1960<sup>8</sup>.

### **BISNIETO DE:**

8.- Segundo *Rafael* de Jesús Gallegos Sáenz, fue bautizado en San José el 31 de mayo de 1831<sup>9</sup> y murió en Berkeley, California, el 7 de julio de 1896. Fue regidor, diputado y secretario de Hacienda y Comercio de abril a agosto de 1870. Casó en San José el 31 de enero de 1869 con Sara Montealegre Mora<sup>10</sup>, hija de José María Montealegre Fernández, presidente de la República de 1859 a 1863. Antes de casarse tuvo un hijo con

9.- Josefa Pacheco Morales, nació alrededor de 1843 y murió en San José en 1911. Casó en San José el 23 de junio de 1911 con José Feo y Martí, viudo de Rosaura Gasol<sup>11</sup>.

10.- *Leopoldo* de Jesús Montealegre Fernández, bautizado en San José el 28 de marzo de 1832<sup>12</sup> y fallecido en 1891<sup>13</sup>. Hermano de José María Montealegre Fernández, presidente de la República de 1859 a 1863. Dirigió el Colegio Central en San José en el decenio de 1880. Casó en San José el 4 de junio de 1860<sup>14</sup> con

---

5 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVL6-BFZ9>

6 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3V-2VX>

7 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQ5H-MRS>

8 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QKMC-668N>

9 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLSN-QHZ>

10 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK7-W89>

11 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK7-T38>

12 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3N-4RD>

13 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QKMH-6TLS>

14 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKQ-GNP>



11.- Ermida Quirós y Flores, nació en 1843 y murió en 1899<sup>15</sup>.

12.- José Ramón Rojas Troyo, fue bautizado en Cartago el 2 de junio de 1832<sup>16</sup> y murió en Cartago el 2 de noviembre de 1888<sup>17</sup>. Acaudalado comerciante y empresario agropecuario; dueño de una valiosa colección arqueológica que donó al Museo Nacional de Costa Rica. Regidor de la Municipalidad de Cartago. Casó en Cartago el 21 de junio de 1874<sup>18</sup> con

13.- Ángela de los *Dolores* Pacheco y Ugalde, murió en Cartago en marzo de 1900<sup>19</sup>.

14.- Reinaldo Antonio Jurado Delgado, originario de Chiriquí, Panamá, murió en San Ramón en 1914<sup>20</sup>, casó con

15.- *Ana* Sinforosa Acosta y Chaves, fue bautizada en San José el 29 de julio de 1850<sup>21</sup> y murió en 1896. Tía de don Julio Acosta García, presidente de la República de 1920 a 1924.

### **TATARANIETO DE:**

16.- Rafael Luis José (*José Rafael*) de Gallegos y Alvarado, bautizado en Cartago el 31 de octubre de 1784 y fallecido en San José el 14 de agosto de 1850<sup>22</sup>. Alcalde de San José en 1821, presidente de la primera Junta Superior Gubernativa de Costa Rica de 1822 a 1823, vicejefe de Estado de 1825 a 1833, jefe de Estado de 1833 a 1835 y senador encargado del Poder Ejecutivo de 1845

---

15 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVMR-LGFZ>

16 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL36-FBF>

17 V. MELÉNDEZ OBANDO, Mauricio, "La familia Troyo de Costa Rica", en [http://www.nacion.com/ln\\_ee/ESPECIALES/raices/2003/agosto/25/raices33.html](http://www.nacion.com/ln_ee/ESPECIALES/raices/2003/agosto/25/raices33.html)

18 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQLK-SXJ>

19 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQD-MQT>

20 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVMR-JFH2>

21 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3V-X4M>

22 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKZ-KVJ>

a 1846. Además se le eligió como presidente de la Corte Suprema de Justicia en 1842, pero declinó el cargo. Fue declarado benemérito de la Patria en 1849. Casó en primeras nupcias con Teresa Ramó y Palacios y en segundas en Cartago en el 3 de noviembre de 1822 con

17.- María *Ignacia* Sáenz y Ulloa, nació en Cartago el 31 de julio de 1800 y murió en San Francisco de California en 1873.

18.- José de los *Santos* León Rojas, bautizado en San José el 1º de noviembre de 1801, tuvo una hija con

19.- María Isabel de los Angeles Pacheco y Morales, bautizada en Cartago el 10 de julio de 1813<sup>23</sup>.

20.- Mariano Montealegre Bustamante, nació en la ciudad de Guatemala en agosto de 1783 y murió en San José el 18 de noviembre de 1843. Factor de Tabacos de Costa Rica durante muchos años. Como comisionado de Costa Rica en Nicaragua en 1823 fue el primer diplomático de la historia costarricense y el firmante de los primeros tratados internacionales suscritos por Costa Rica. Fue vicejefe provisorio del Estado de Costa Rica de 1824 a 1825. Fue el primer gran cafetalero de Costa Rica y además un activo empresario minero. Casó en San José en 1815 con

21.- *Gerónima* de los Ángeles Fernández Chacón, fue bautizada en San José el 31 de julio de 1788<sup>24</sup> y murió en San José el 12 de marzo de 1858<sup>25</sup>. Dejó un importante legado para la fundación en San José del hospicio de huérfanas de La Trinidad. Casó en primeras nupcias con Félix Fernández y Carranza (m. 1814).

22.- José Manuel Quirós y Blanco, murió en la batalla de Rivas el 11 de abril de 1856. Destacado militar, general del ejército costarricense, comandante del Cuartel de San José. Casó en San José el 20 de julio de 1838<sup>26</sup> con

23.- Beatriz Flores y Rueda, nació alrededor de 1822 y fue sepultada en San José el 21 de abril de 1882<sup>27</sup>.

23 SANABRIA, 1957, IV, p. 1037.

24 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ3-128>

25 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK8-3N5>

26 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK3-289>

27 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKD-Z5N>

24.- Pedro de Jesús Rojas y Pérez, bautizado en Cartago el 23 de octubre de 1805<sup>28</sup>; hizo testamento mancomunado en Cartago el 2 de diciembre de 1831 y otorgó un codicilo el 21 de diciembre de 1837<sup>29</sup>. Casó hacia 1827<sup>30</sup> con

25.- María de Jesús Serrantes y Troyo.

26.- José de la Asunción Pacheco y Sáenz, bautizado en Cartago el 15 de agosto de 1803. Casó en Cartago el 15 de enero de 1828 con

27.- Clara Ugalde, sepultada en Cartago el 1º de marzo de 1879<sup>31</sup>.

28.- Nicolás Jurado, vecino de David, Panamá, casó con

29.- Bernabela Delgado, vecina de David.

30.- José Máximo Acosta y Araya, bautizado en San José el 22 de agosto de 1780<sup>32</sup>, casó en San José el 3 de febrero de 1831<sup>33</sup> con

31.- María Chaves y Salazar.

### **RETATARANIETO DE:**

32.- Don Felipe Gallegos y Trigo, nació en Morales, Zamora, España, y fue sepultado en Cartago el 23 de julio de 1791<sup>34</sup>. Ayudante mayor y teniente. Casó en primeras nupcias en Cartago el 19 de noviembre de 1780<sup>35</sup> con

33.- Doña María Lucía Guadalupe de Alvarado, viuda de don Pedro Lombardo y Ramírez (fallecido en Cartago en julio de 1775<sup>36</sup>),

---

28 SANABRIA, 1957, V, p. 281.

29 MELÉNDEZ OBANDO, "La familia Troyo de Costa Rica".

30 Su hijo Juan de Dios Rojas y Troyo fue bautizado en Cartago el 26 de setiembre de 1828, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3D-4BF>

31 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQV-1MD>

32 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ9-LHQ>

33 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL31-3DY>

34 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQQ-N7D>

35 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3G-DG2>

36 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQL2-N3G>

con quien había casado en Cartago el 13 de enero de 1775<sup>37</sup>. Hijo de su primer matrimonio fue don José Santos Lombardo y Alvarado, presidente de la Junta Superior Gubernativa de 1823. Su viudo don Felipe Gallegos casó el 6 de julio de 1789 con doña Ramona Noguera<sup>38</sup>.

34.- *Manuel* José de las Mercedes Sáenz y Alvarado, nació en Cartago en 1761 y fallecido en 1828. Teniente de milicias, mayordomo de propios del Ayuntamiento de Cartago. Casó en Cartago el 21 de abril de 1788<sup>39</sup> con

35.- María *Cayetana* Ulloa y Guzmán Portocarrero, bautizada en Cartago el 4 de abril de 1769<sup>40</sup> y fallecida en Cartago en 1844.

36.- Fermín León y Soto, casó en San José el 16 de febrero de 1801<sup>41</sup> con

37.- María Cecilia Rojas y Zumbado, bautizada en San José el 22 de noviembre de 1784<sup>42</sup>.

38.- Miguel Jerónimo Pacheco, mulato libre<sup>43</sup>, testó en Cartago el 6 de mayo de 1812, casó en primeras nupcias en Cartago el 10 de julio de 1787 con María Bartola Navarro y Guerrero de Arcos<sup>44</sup>, quien fue sepultada en Cartago el 12 de febrero de 1806<sup>45</sup>, y en segundas en Cartago el 6 de enero de 1808<sup>46</sup> con

39.- Jacoba Morales y Solís, nació alrededor de 1786 y fue sepultada en San José el 11 de diciembre de 1866<sup>47</sup>.

---

37 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3G-QF1>

38 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-6P4>

39 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-8GG>

40 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQLD-V2T>

41 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3T-XTC>

42 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ3-S9L>

43 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-9RM>

44 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-9RM>

45 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQW-1H4>

46 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL35-XQD>

47 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK8-1H8>

40.- Mariano Ignacio de Montealegre, originario de Granada, y fallecido en León, Nicaragua, en 1803. Casó con doña Casimira Romero y Sáenz, costarricense. Tuvo en Guatemala un hijo extra-matrimonial con

41.- Josefa Bustamante, fallecida en Guatemala en 1835.

42.- Félix Fernández y Tenorio, fallecido en San José en 1834. Coronel de milicias, personaje muy prominente en la época de la independencia, a quien las autoridades de Guatemala nombraron a fines de 1821 como jefe político subalterno de Costa Rica, cargo que no llegó a ejercer porque ya se había adoptado el sistema de juntas gubernativas. Casó en primeras nupcias 2 de mayo de 1785<sup>48</sup> con

43.- Petronila Chacón y Aguilar, bautizada en San José el 3 de julio de 1769<sup>49</sup>. Su viudo casó en segundas nupcias con Josefa Evarista Hidalgo y Oreamuno.

44.- Francisco Apolinario Quirós y Castro, bautizado en San José el 25 de julio de 1783<sup>50</sup>; casó en San José el 26 de noviembre de 1808<sup>51</sup> con

45.- María Dolores Blanco y Rojas, bautizada en San José el 28 de febrero de 1787<sup>52</sup>.

46.- Manuel de Jesús Flores y Fallas, murió en San José en noviembre de 1853<sup>53</sup>, casó en Tres Ríos el 5 de diciembre de 1802<sup>54</sup> con

47.- María del Pilar Rueda y Barquero.

48.- Mateo (mencionado como Marcos en 1799) de Jesús Rojas e Hidalgo, testó el 2 de diciembre de 1831 y otorgó un codicilo el 21 de diciembre de 1837. Casó en Cartago el 6 de abril de 1796 con

---

48 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3T-B4J>

49 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ9-FWT>

50 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQS-PHR>

51 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3T-B3X>

52 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ3-PXS>

53 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKZ-TXR>

54 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQLB-S84>

49.- Josefa de la Cruz Pérez y López.

50.- Benito Serrantes y Araujo, casó el 11 de agosto de 1804 con

51.- Juana Suárez Arnesto de Troya.

52.- Juan José de los Santos Pacheco y Valerino, bautizado en Cartago el 3 de noviembre de 1769. Casó en Cartago el 13 de abril de 1792<sup>55</sup> con

53.- María Paula Sáenz y Rojas.

54.- Isidro de Oreamuno y Alvarado. Casó con Justa Bonilla y Laya-Bolívar y fue padre de don Francisco María Oreamuno Bonilla, jefe de Estado de 1844 a 1846 (abuelo materno a su vez de don Ricardo Jiménez Oreamuno, presidente de la República en tres oportunidades). Don Isidro tuvo sucesión extramatrimonial con:

55.- Fermina Ugalde y Alvarado (murió en 1825), viuda de Manuel Antonio Guzmán Portocarrero y Garlindo.

60.- Miguel Acosta y Ramírez, casó en San José el 14 de julio de 1773<sup>56</sup> con

61.- Bernardina Benita Araya del Campo.

62.- José Manuel Chaves y Paniagua, casó en San José el 9 de agosto de 1807<sup>57</sup> con

63.- María del Rosario Salazar y Alpízar, bautizada en San José el 27 de marzo de 1780<sup>58</sup> y fallecida en San José en noviembre de 1828<sup>59</sup>.

## 5° NIETO DE:

64.- Pascual Gallegos, natural del lugar de Pontejos, Cantabria, España, casó con

---

55 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-KKR>

56 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3R-16T>

57 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3T-RT9>

58 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ9-7PD>

59 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKC-XPX>

65.- Arcadia de Trigo, natural del lugar de Pontejos, Cantabria, España.

67.- María Josefa de Alvarado y Guevara (1724-1800).

68.- *Tiburcio* Ciriaco Sáenz Morales, nació en Ujarrás el 4 de enero de 1736 y murió en Cartago en 1824. Agricultor y ganadero. Casó en Cartago el 21 de mayo de 1757 con

69.- Juana María Alvarado y Alvarado, fue bautizada en Cartago en 1741 y murió en Cartago en 1819.

70.- Pedro José Ulloa y Díaz, sepultado en San José el 1º de agosto de 1796<sup>60</sup>, casó en Cartago el 21 de agosto de 1754<sup>61</sup> con

71.- Juana Josefa de Guzmán Portocarrero y Garlindo.

72.- José Miguel León y Chavarría, casó en primeras nupcias con Simona Delgado y en Segundas en San José el 29 de noviembre de 1766<sup>62</sup> con

73.- María Francisca de Soto y Araya, viuda de Cristóbal de Quesada.

74.- José Ventura Rojas, murió en San José en junio de 1830<sup>63</sup>, casó en San José el 8 de julio de 1774 con

75.- Alfonsa (Ildefonsa) Zumbado, murió en San José en diciembre de 1830<sup>64</sup>.

77.- Rosa Pacheco, mulata libre, fue madre de un hijo extramatrimonial.

78.- Hipólito Morales y Sáenz, casó en primeras nupcias en Ujarrás el 10 de noviembre de 1778 con

79.- Rafaela Solís y Meléndez, sepultada en Ujarrás el 12 de septiembre de 1788<sup>65</sup>. Su viudo casó en segundas nupcias el 7 de febrero de 1789 con Catarina Picado y Villarreal.

---

60 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK4-RN5>

61 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQS-XQK>

62 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3R-GDN>

63 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKC-J3V>

64 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKC-JLZ>

65 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQPY-4LC>

84.- Pedro Nicolás Fernández y Acosta, casó con

85.- María Catarina Tenorio y Castro.

86.- José Chacón y Matamoros, sepultado en San José el 19 de enero de 1780<sup>66</sup>. Casó en primeras nupcias con Manuela de Mora y Sánchez y en segundas con

87.- Micaela Aguilar y Solano, murió en San José en julio de 1808.

88.- Juan Manuel Quirós y Castro, testó en San José el 12 de mayo de 1807, casó en San José el 28 de octubre de 1782 con

89.- Josefa Teresa Castro y Cascante.

90.- Manuel Hipólito Blanco y Ramírez, casó en San José el 20 de enero de 1773<sup>67</sup> con

91.- María de los Ángeles Rojas y Estrella.

92.- Pedro León de Flores y Pasos, casó en Tres Ríos el 10 de noviembre de 1774 con

93.- María Josefa Ramona Fallas y Conejo.

94.- Pedro Rueda y Morera, casó el 13 de octubre de 1783<sup>68</sup> con

95.- Manuela Felipa Barquero y Ramírez.

96.- José *Onofre* de Jesús Rojas y Camacho, bautizado en Cartago el 13 de enero de 1738<sup>69</sup>, casó en primeras nupcias en Cartago el 20 de enero de 1761 con Manuela Josefa Montero y Madrigal<sup>70</sup>, y en segundas en Cartago el 27 de agosto de 1766<sup>71</sup> con

97.- *Benita* de las Mercedes Hidalgo y Leitón, bautizada en Cartago el 13 de julio de 1749<sup>72</sup> y sepultada en Cartago el 2 de enero de 1808<sup>73</sup>.

---

66 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK4-86R>

67 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3R-BYG>

68 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQLB-S3Y>

69 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL75-WZR>

70 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQS-QMH>

71 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-QXV>

72 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3W-PR4>

73 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ4-CM3>



98.- Manuel José Pérez y Guerrero, sepultado en Cartago el 12 de abril de 1840, casó en Cartago el 20 de abril de 1777<sup>74</sup> con

99.- Manuela Josefa López y Badilla.

100.- Evaristo Serrantes, vecino de la villa de Cambados, Galicia, casó con

101.- Pascuala Araujo y González, vecina de la villa de Cambados, Galicia.

102.- Antonio Suárez, tuvo un hijo con

103.- Antonia Petronila Arnesto de Troya y Muñoz de la Trinidad.

104.- Juan Pacheco, natural de Cartago, sepultado en Cartago el 5 de junio de 1811<sup>75</sup>. Mestizo, de padres no conocidos. Sin embargo, es posible que fuera hijo extramatrimonial de alguna persona integrante de la familia española Pacheco de Cartago, ya que sus padrinos de bodas fueron Don José Antonio Pacheco y Doña Casimira Pacheco, ambos con el tratamiento de Don que solo llevaban las familias hidalgas. Juan casó el 15 de mayo de 1766<sup>76</sup> con

105.- Juana Antonia Valerino, natural de Cartago, mestiza<sup>77</sup>.

106.- Juan Manuel Sáenz y Guerrero, bautizado en Cartago el 17 de setiembre de 1735<sup>78</sup>, murió en Cartago el 14 de enero de 1771<sup>79</sup>. Casó el 14 de junio de 1758 con

107.- Magdalena Rojas y Guzmán Portocarrero.

108.- Romualdo José de Oreamuno e Ibarra (1732-1788), coronel de milicias. Casó en 1752 en Cartago con

109.- Antonia Manuela de Alvarado y López Conejo (1730-1798).

110.- Faustino Ugalde y Sandoval (m. 1781).

---

74 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3G-4BD>

75 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ4-BTG>

76 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-QSX>

77 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3P-QSX>

78 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL75-965>

79 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQL2-86G>

111.- Ana Rita de Alvarado y Galarza (m. 1790).

120.- José Gaspar de Acosta y Ballesteros, casó en San José el 29 de enero de 1744<sup>80</sup> con

121.- Juana Josefa Ramírez y Tapia.

122.- José Nicolás Araya y Chacón, casó el 24 de agosto de 1748 con

123.- Paula Isabel del Campo e Ibarra.

124.- Pedro Chaves y Barrantes, casó en San José el 14 de enero de 1784 con

125.- Ángela Paniagua.

126.- Mateo Salazar, murió en San José en julio de 1784<sup>81</sup>. Casó en San José el 28 de enero de 1769<sup>82</sup> con

127.- Tomasa de Aquino Alpízar.

## 6° NIETO DE:

134.- Pedro de Alvarado y Vidamartel (usó el nombre de *Pedro de Alvarado y Jirón*), nació en 1688 y sepultado en Cartago el 8 de agosto de 1739<sup>83</sup>, casó en Cartago el 27 de enero de 1715 con

135.- Ángela de Guevara y Sáenz.

136.- Fray Antonio Sáenz y Escalante Paniagua, bautizado en Cartago en 1799 y fallecido alrededor de 1768. Sacerdote franciscano, cura doctrinero de Ujarrás y superior del convento de San Francisco de Cartago. Tuvo sucesión extramatrimonial con

137.- Ana Morales, mestiza, fallecida en Ujarrás el 2 de febrero de 1807.

138.- Manuel Antonio de Alvarado, nació alrededor de 1700 y testó en Cartago en 1766. Casó en Cartago el 10 de mayo de 1731 con

80 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3T-7N8>

81 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK4-F5X>

82 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL3R-59M>

83 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQLK-L5K>

139.- Antonia Josefa de Alvarado y Acosta.

140.- Don *Alfonso* (Ildefonso) de Ulloa y Siles, nació alrededor de 1704 y murió el 23 de febrero de 1785. Casó en Cartago el 6 de julio de 1732 con

141.- Doña *María Francisca* Juana de los Santos Díaz de Herrera y Maroto, sepultada en Cartago el 6 de agosto de 1756. También mencionada como María Garbanzo. Sus padres de crianza fueron su tía paterna doña Gertrudis Maroto y Calvo y su esposo el capitán Manuel Díaz Herrera y Garbanzo.

142.- José Manuel de Guzmán Portocarrero y Aguiar, todavía vivía en 1784. Casó en Cartago el 8 de enero de 1736 con

143.- María Teresa Trujillo Galindo y Sáenz, nació alrededor de 1722.

144.- Gabriel León, casó con

145.- Dolores Chavarría.

146.- Juan José de Soto, casó con

147.- Andrea Efigenia de Araya.

156.- Juan Pablo Morales y Corleto, originario de Santiago de Guatemala, casó en Cartago en 1746 con

157.- María Manuela Silvestra Sáenz Morales, natural de Cartago, fallecida en Ujarrás en 1818.

158.- Santiago Solís, casó con

159.- Catalina Meléndez, sepultada en Cartago el 15 de octubre de 1799<sup>84</sup>.

168.- Juan Fernández Martínez, nacido en la villa de Sedano en España y muerto en Cartago en diciembre de 1737, casó en Cartago con

169.- Cayetana de Acosta y Santiago.

170.- Cristóbal Tenorio y López de Ortega, casó con

171.- Josefa Rodríguez de Castro y Arias.

---

84 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ7-Y4S>

172.- José Chacón, casó con

173.- Manuela de Matamoros.

174.- Juan José de Aguilar y Chaves, casó con

175.- Juana María Solano y Jiménez.

176.- José Manuel Quirós, casó con

177.- Josefa Nicolasa de Castro y Polo, fallecida en San José en abril de 1811<sup>85</sup>.

178.- José Antonio de Castro y Tenorio, casó alrededor de 1760 con

179.- Simona Ramona Cascante y Angulo, mestiza, murió en San José en diciembre de 1779.

184.- Juan de Flores, vecino de Bagaces, casó con

185.- Juana de Pasos.

186.- Jacinto de Fallas y Solano. Capitán. Casó con

187.- María Tránsito (*Narcisa*) Conejo y Jiménez, bautizada en Cubujuquí el 7 de setiembre de 1721<sup>86</sup>.

188.- Miguel Pérez de Rueda Guzmán, sepultado en Esparza el 5 de agosto de 1766<sup>87</sup>. Teniente general y juez político de Esparza en 1752 y 1765. Mencionado como capitán y comandante en 1763<sup>88</sup>. Casó con

189.- María Damiana Morera.

190.- Lorenzo Barquero, casó con

191.- María Josefa Ramírez y Otárola, bautizada en Cartago el 23 de setiembre de 1740.

192.- Diego de Rojas, fallecido ya en 1765. Mestizo. Casó alrededor de 1734 con

---

85 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQKH-KQN>

86 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQGN-GQM>

87 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQPB-NPB>

88 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQPY-Y8T>

193.- María Magdalena Camacho, mestiza, sepultada en Cartago el 29 de octubre de 1765<sup>89</sup>.

194.- Antonio Hidalgo, mestizo, casó alrededor de 1740 con

195.- Luisa Bartola Leitón, sepultada en Cartago el 2 de febrero de 1800<sup>90</sup>.

196.- José Antonio Pérez, casó en primeras nupcias con Juana María Flores y en segundas el 25 de octubre de 1750 con

197.- Juana de la Rosa Guerrero y Masís.

198.- Toribio López. Casó en segundas nupcias con

199.- María Antonia Badilla, testó el 3 de junio de 1789. Casó en segundas nupcias el 9 de octubre de 1782 con Felipe Santiago Medina.

206.- Luis Arnesto de Troya y Zoca, casó en Cartago el 25 de agosto de 1739 con

207.- Josefa Lorenza Muñoz de la Trinidad y Arburola.

212.- Pedro Sáenz, casó con

213.- Efigenia Guerrero.

214.- José Miguel de Rojas y Vázquez, casó en Cartago el 16 de setiembre de 1739 con

215.- Micaela de Guzmán Portocarrero y Aguiar.

216.- José Antonio de Oriamuno y Vázquez Meléndez, nació en Panamá en 1710 y murió en Cartago el 25 de julio de 1785. Sargento mayor, teniente general de Cartago en 1746, alcalde ordinario de Cartago en 1747, gobernador interino de Costa Rica de 1756 a 1757. Casó en Cartago el 16 de setiembre de 1730 con

217.- María Catarina de Ibarra y Moya, nació en 1714 y murió en Cartago el 3 de julio de 1779.

218.- José de Alvarado y Vidamartel (1680-1740), casó en Cartago en 1709 con

---

<sup>89</sup> <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQL2-WYW>

<sup>90</sup> <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQ7-TTP>

219.- Josefa Úrsula López Conejo y Quirós, nació en Cartago en 1695 y murió en Cartago en 1744.

220.- Pedro Ugalde y Rodríguez. Capitán, vecino de Heredia. Casó con

221.- Josefa de Sandoval y Escalante Paniagua, vecina de Heredia (m. ya 1772).

222.- Juan Manuel de Alvarado y Vidamartel, casó con

223.- Juana María Custodio Galarza y Barquero.

240.- José de Acosta Arévalo y Aguilar, bautizado el 10 de agosto de 1685 y ya fallecido en 1748. Alférez. Casó alrededor de 1713 con

241.- D.<sup>a</sup> María Ballesteros Saavedra y Torres (m. ya 1748).

242.- Francisco Ramírez y Chaves, casó con

243.- María de Tapia y Jara.

244.- Juan Antonio Araya y Calderón, casó en Cartago el 28 de febrero de 1713 con

245.- Martina Chacón y Bonilla, bautizada en Cartago el 6 de febrero de 1688.

246.- Francisco del Campo, murió en Cartago en marzo de 1741. Casó en primeras nupcias con Victoria de los Reyes y en segundas en Cartago el 21 de julio de 1727 con

247.- Josefa Nicolasa de Ibarra.

248.- Casimiro Chaves, sepultado en San José el 8 de mayo de 1783, casó con

249.- Juana María Barrantes.

## **7° NIETO DE:**

268.- Pedro de Alvarado y Vera (n. Barba 1645-murió en Chame, Reino de Tierra Firme 1704). Se dedicó al comercio de mulas con Panamá y al cultivo del cacao en la vertiente del Caribe. Casó el 29 de julio de 1673 con:

269.- Catalina de Vidamartel y Ortega (1650-1722). Llevó como dote al matrimonio un cacaotal en Bonilla.

270.- Álvaro de Guevara y Sandoval, nacido en Cartago y fallecido en Guatemala en 1734. Casó en primeras nupcias en Cartago en 1697 con

271.- María Sáenz Vázquez de Quintanilla y Lanini, bautizada en Cartago en octubre de 1679. Su viudo casó en segundas nupcias con Jerónima de la Riva Agüero.

272.- *Juan* Marín Sáenz y Lanini, nacido en Madrid el 18 de julio de 1668 y muerto en el camino de Matina en 1704. Capitán. Casó en Cartago en setiembre de 1689 con

273.- Ana Margarita de Escalante Paniagua y Vidamartel, fallecida en Cartago en 1746. Casó en segundas nupcias con Juan de Torres y Monterroso.

276.- Pedro del Río de la Falca y Guevara, tuvo un hijo extramatrimonial con

277.- Gertrudis de Alvarado y Chavarría Navarro, bautizada en Cartago el 27 de setiembre de 1681<sup>91</sup>.

278.- Agustín de Alvarado Azofeifa, testó en Cartago el 28 de julio de 1711. Casó en Cartago en febrero de 1702 con

279.- Antonia de Acosta y Santiago, nacida alrededor de 1684, testó en Cartago el 26 de octubre de 1753 y murió en 1754.

280.- José de Vargas Machuca, también llamado José de Vargas y Ulloa, nacido alrededor de 1674, casó con

281.- Isabel de Siles y Chaves.

282.- Hermano de Gertrudis Maroto y Calvo.

284.- Luis de Guzmán Portocarrero y Bonilla, casó en Cartago el 24 de agosto de 1707 con

285.- María Lorenza de Aguiar.

---

<sup>91</sup> <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FL71-Q88>

286.- Bartolomé Trujillo y Garlindo, natural de Cádiz. Marino. Casó en Cartago en diciembre de 1721 con

287.- Ángela Sebastiana Sáenz y Escalante, nacida en Cartago en 1692 y sepultada en Cartago el 24 de octubre de 1781<sup>92</sup>.

312.- Francisco Morales, vecino de Santiago de Guatemala, casó con

313.- Manuela Corleto, vecina de Santiago de Guatemala.

314.- El mismo 136.

315.- La misma 137.

336.- Agustín Fernández del Val, bautizado en Sedano el 3 de setiembre de 1642, casó en Sedano el 15 de octubre de 1662 con

337.- María Martínez y Fernández de Elvira.

338.- Antonio de Acosta Arévalo, originario de la isla de Escópelos en Grecia, casó en primeras nupcias en Cartago con Juana de la Cruz Fonseca (matrimonio anulado) y en segundas en Cartago el 27 de marzo de 1678 con

339.- Josefa de Santiago y Aguilar, testó en Cartago el 4 de setiembre de 1711.

340.- Cristóbal Tenorio y Jiménez, casó en primeras nupcias en Cartago el 14 de mayo de 1670 y en segundas con

341.- Laureana López de Ortega y Chaves, viuda de Tomás de Umaña.

342.- Juan Rodríguez de Castro, originario de Nava del Rey en España casó en primeras nupcias en Cartago con

343.- Petronila de Arias y Monterroso.

347.- Petronila de Matamoros.

350.- Juan Solano y Guerrero, casó en Cartago el 14 de setiembre de 1689 con

351.- María Jiménez y Sojo.

354.- Estanislao de Castro, sargento de milicias, casó en primeras nupcias en 1739 con

---

92 <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQL2-GJ7>



355.- María Manuela Polo. Su viudo casó en segundas nupcias en Heredia el 4 de octubre de 1759, con Paula Durán y Arrochena.

356.- Francisco [Rodríguez] de Castro, capitán, casó en julio de 1714 con

357.- Juana Josefa Tenorio.

358.- Antonio Dionisio Cascante, murió en San José en mayo de 1764, casó con

359.- Dorotea de Angulo.

372.- Francisco Fallas de la Vega, natural de Cádiz, casó en Cartago con

373.- Mariana Solano y Vázquez de Coronado.

374.- Pablo López Conejo y Quirós, casó el 3 de julio de 1718 con

375.- Teresa Jiménez Maldonado y Ávila.

382.- Pedro Regalado Ramírez y Tapia, testó en Tres Ríos el 19 de setiembre de 1799. Casó en primeras nupcias el 7 de setiembre de 1738 con

383.- Catarina de Otárola y Sendín de Sotomayor. Su viudo casó en segundas nupcias el 20 de octubre de 1773 con Juana del Rosario Ulloa y Díaz de Herrera.

392.- José Miguel Guerrero, capitán, casó con

393.- María Josefa Masís.

412.- Luis Arnesto de Troya, vecino de Cádiz, casó con

413.- Paula Zoca.

414.- Tomás Muñoz de la Trinidad y Pesquera, natural de Panamá. Sargento mayor. Casó en Cartago en 1716 con

415.- Antonia Josefa de Arburola y Ribarén y Oses Navarro.

428.- Sebastián de Rojas, ya fallecido en 1739, casó con

429.- Dorotea Vázquez.

430.- El mismo 284.

431.- La misma 285.

432.- José de Oriamuno y González Carrasco

433.- Josefa Vázquez Meléndez.

434.- Juan Francisco de Ibarra y Calvo, murió en Cartago el 12 de marzo de 1737, casó con

435.- Petronila de Moya y Alvarado.

436.- El mismo 268.

437.- La misma 269.

438.- Francisco López Conejo, natural de Málaga (murió en Cartago en 1716). Sargento mayor. Alcalde ordinario de Cartago en 1695. Estuvo encargado interinamente del gobierno de la provincia de Costa Rica en 1713. Casó en Cartago con

439.- María de Quirós y Angulo Gascón.

440.- Juan Ugalde y Ochoa, originario de Cádiz. Capitán. Casó en primeras nupcias en Cartago en 1704 con

441.- María de la Rosa Rodríguez y Sibaja. Su viudo casó en segundas nupcias con Juana de Dios Hidalgo y Torres.

442.- Cayetano Sandoval y Quirós, nacido alrededor de 1685, casó en primeras nupcias con

443.- Teresa de Escalante Paniagua y Torres. Su viudo casó en segundas nupcias con Josefa de Bonilla.

444.- El mismo 268.

445.- La misma 269.

446.- Carlos Custodio Galarza y Andrade. Originario de Cádiz. Capitán. Casó en Panamá con

447.- María Francisca Barquero (también mencionada como María Francisca García Pinillos). Originaria de Panamá.

480.- El mismo 338.

481.- La misma 339.

482.- Juan de Ballesteros Saavedra, originario de Esparza, ya fallecido en 1713. Capitán, alcalde de la Santa Hermandad de Cartago. Casó con

483.- Juana de Torres y Monterroso, ya fallecida en 1713.

484.- Francisco Ramírez de Rumayor, originario de Sevilla. Capitán. Casó en Cartago en 1663 con

485.- Luisa de Chaves y López de Ortega.

486.- Fernando de Tapia y Ortega, nació en la villa de Pliego en Andalucía y testó en Cartago el 21 de setiembre de 1689. Casó en Cartago el 26 de noviembre de 1679 con

487.- Juana de la Jara.

488.- Nicolás de Araya y Espinosa, casó el 15 de octubre de 1689 con

489.- Inés Calderón y Espinosa.

490.- Silvestre Bonilla, casó en Cartago el 9 de febrero de 1682<sup>93</sup> con

491.- Juana Chacón.

### **8° NIETO DE:**

536.- Gil de Alvarado y Benavides, nacido en Santiago de Guatemala alrededor de 1600 y fallecido en el valle de Barba el 17 de setiembre de 1670. Descendiente de don Jorge de Alvarado, hermano de don Pedro de Alvarado, adelantado de Guatemala. Alférez. Llegó a Costa Rica en 1628. Corregidor de Pacacua (1629), Turrialba (1632 y 1638) y Chirripó (1646). Alcalde de Cartago en varias oportunidades. Murió ciego. Casó en 1633 con

537.- Juana de Vera y Sotomayor (1610-1684)

538.- Juan de Vidamartel, nacido en Sevilla en 1620 y fallecido ya en 1686. Fue teniente de gobernador de Costa Rica y estuvo interinamente al mando de la provincia. Casó en 1648 con

539.- Juana de Ortega y Chaves. Aportó a su matrimonio un hato de ganado, varios esclavos y otros bienes.

540.- José de Guevara y Sandoval, nació en Mérida, España, en 1630 y murió en Cartago en 1685. Casó en Cartago en abril de 1661 con

541.- Inés de Ocampo Golfín y Obando.

---

<sup>93</sup> <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLQS-VQM>

542.- Juan Francisco Sáenz Vázquez de Quintanilla y Lanini, bautizado en Madrid el 22 de julio de 1620 y fallecido en la travesía de Portobelo a Cartagena en enero de 1686<sup>94</sup>. Maestro de campo; participó en numerosas acciones de armas en España e Italia. Gobernador de Costa Rica de 1674 a 1681. Casó en primeras nupcias en Madrid en 1642 con María Díaz Quijano y en segundas nupcias en Madrid el 4 de julio de 1667 con

543.- Bárbara Lanini y Priami, nacida en Madrid alrededor de 1650 y fallecida en Cartago en marzo de 1708.

544.- El mismo 542.

545.- La misma 543.

546.- José de Viveros Escalante Paniagua, casó con

547.- Catalina de Vidamartel y Ortega.

554.- Jorge de Alvarado y Vera, nació alrededor de 1642 y murió en Panamá en 1708. Casó en Cartago en mayo de 1674 con

555.- Gertrudis de Echavarría Navarro y Retes, testó en Cartago el 8 de noviembre de 1710.

556.- Don Pedro de Alvarado y Vera, el mismo 268, tuvo hijos con

557.- Señora Azofeifa.

558.- El mismo 338.

559.- La misma 339.

560.- José de Vargas Machuca y Sánchez, originario de Cádiz. Testó en Cartago el 30 de abril de 1684. Capitán, alguacil mayor de la Inquisición, alcalde ordinario de Cartago en 1683. Casó en Cartago el 10 de mayo de 1670 con Gertrudis de Alvarado y Vera (hermana del n.º 268). Tuvo un hijo con

561.- N., hija de Domingo de Ulloa.

562.- Andrés de Siles y Siles, nacido en Córdoba, España 1640, y fallecido en Cartago en 1713. Alférez. Casó en Cartago con

---

94 Sobre este personaje, V. SÁENZ CARBONELL, Jorge Francisco, *Tata Juan. El gobernador don Juan Francisco Sáenz y su descendencia*, San José, ISOLMA, S. A.: 2018.

563.- María Chaves y Zúñiga.

564.- José Maroto y Cuadrillero, natural de Villalón en Castilla la Vieja y fallecido en Cartago en 1683. Alférez. Casó en Cartago en febrero de 1674 con

565.- Luisa Calvo y Abarca (1655-1745).

568.- Jerónimo de Guzmán Portocarrero, alférez, casó en Cartago con

569.- Juana de Bonilla y Pereira.

572.- Gonzalo Trujillo, vecino de Cádiz, casó con

573.- María Galindo y Delgado.

574.- El mismo 272.

575.- La misma 273.

672.- Francisco Fernández del Campo, vecino de Sedano, casó con

673.- María del Val y Pérez de Heras.

674.- Agustín Martínez del Val, casó con

675.- María Fernández de Elvira.

678.- Francisco de Aguilar y Palacios, tuvo una hija con

679.- María Estefanía de Aguilar y Alarcón Chacón, casó en primeras nupcias con Juan de Herrera y en segundas en Cartago en 1649 con Pedro de Vargas, natural de Cádiz.

680.- Pedro Fernández de Azofaifo y Tenorio, originario de Morón de la Frontera en Andalucía. Llegó a Costa Rica en 1630. Casó en Cartago con

681.- Ana Jiménez de Salas.

682.- Diego López de Ortega y Felipe, alférez, casó en Cartago con

683.- Ana de Chaves y Alfaro.

684.- Juan Rodríguez de Cuéllar, vecino de Nava del Rey, casó con

685.- Ana de Castro.

686.- Gaspar Arias y Chinchilla (1620-1686), alférez, casó con

687.- María de Monterroso, nació en 1625 y testó en Cartago el 4 de febrero de 1691.

700.- Juan Solano, casó con

701.- Magdalena Guerrero y Portilla.

702.- Domingo Jiménez Maldonado, casó con

703.- Juana de Sojo Pereira.

712.- El mismo 342.

713.- La misma 343.

714.- El mismo 340.

715.- La misma 341.

744.- Jacinto Fallas, casó con

745.- Antonia de la Vega.

746.- Pedro Solano, nació alrededor de 1634 y murió alrededor de 1670. Nieto del conquistador y alcalde mayor interino de Costa Rica Juan Solano y Díaz de Tapia. Teniente de caballería. Casó alrededor de 1660 con

747.- Doña María Vázquez de Coronado y Madrigal, fallecida ya en 1684. Tataranieta del conquistador Juan Vázquez de Coronado, gobernador y primer adelantado de Costa Rica. Viuda, casó en segundas nupcias con el alférez y teniente de caballería Juan de Gamboa.

748.- Don Francisco López Conejo casó con

749.- Doña María de Quirós y Angulo

750.- Antonio Jiménez Maldonado y Sojo Pereira, casó con

751.- Mariana de Ávila Hidalgo y Alfaro.

764.- El mismo 242.

765.- La misma 243.

766.- Francisco de Otárola y Alvarado, casó en primeras nupcias con Petronila de Echavarría Navarro y Retes y en segundas con

767.- Agustina Sendín de Sotomayor y Ortiz de Chaves.

818.- Diego Muñoz de la Trinidad y Escudero, natural de Sevilla, casó en Panamá con

819.- María de Pesquera y Quesada.

820.- Lorenzo de Arburola e Iribarén, nacido en Vizcaya alrededor de 1647, casó en Cartago el 1º de febrero de 1682 con

821.- Josefa de Oses Navarro y Calvo.

864.- Juan de Oriamuño y Andarigoyen (bautizado en 1637). Oriundo de Garisoain (País Vasco). Se trasladó a América en 1657.

Capitán de infantería, caballero de la Orden de Santiago (1688), factor del Real Asiento de Negros del reino de Tierra Firme (Panamá), alcalde de Portobelo y de la ciudad de Panamá.

865.- María González Carrasco y Beltrán Naranjo, originaria de Portobelo (Panamá).

868.- Juan de Ibarra, casó en Cartago en 1683 con

869.- Francisca Calvo y Abarca, viuda de Ignacio Loinaz de Iztueta y de Alonso Gómez Macotela.

870.- Esteban de Moya y Benavides, casó con

871.- Rafaela de Alvarado y Retes.

876.- Andrés Díaz, vecino de Málaga, casó con

877.- Andrea de la Fuente, vecina de Málaga.

878.- Francisco de Quirós y Chinchilla, confirmado en Cartago en 1625, testó en Cartago en 1682. Casó con

879.- María de Angulo Gascón y Molina, originaria de Nicaragua.

880.- Pedro de Ugalde, vecino de Cádiz, casó con

881.- Luisa de Ochoa.

882.- Juan Rodríguez de Segura y Espinosa de Aguilar. Capitán. Casó con

883.- María de Sibaja.

884.- Juan Patricio Vázquez Sandoval, testó en Barba el 7 de enero de 1717, casó en primeras nupcias en 1664 con Inés de Rojas y Oñate y en segundas en Cartago el 20 de noviembre de 1676 con

885.- Teodora de Quirós y Guevara.

886.- José de Escalante Paniagua y Vidamartel, natural de Cartago, casó en 1703 con

887.- Mariana de Torres y Monterroso.

892.- José de Galarza, vecino de Cádiz, casó con

893.- Ana de Andrade.

964.- Matías de Ballesteros Saavedra. Capitán, corregidor de Pacaca en 1657. Teniente de tesorero y juez oficial de la Real Hacienda de la ciudad de Esparza en 1682. Casó con

965.- Inés Solano.

966.- Esteban de Torres y Farfán (m. ya 1686). Encomendero de Cot. Casó en primeras nupcias con Ana de Alfaro y Ortega y en segundas con con

967.- Catalina de Monterroso (1630-1700).

968.- Agustín Ramírez, vecino de Sevilla, casó con

969.- María González y Rumayor, vecina de Sevilla.

970.- El mismo 682.

971.- La misma 683.

972.- Martín Jiménez de Tapia, vecino de la villa de Pliego en Andalucía, casó con

973.- Magdalena de Ortega, vecina de la villa de Pliego en Andalucía.

976.- Jerónimo de Araya, casó con

977.- Catalina de Espinosa.

978.- Antonio Calderón, casó con

979.- Clara de Espinosa.



# DANIEL GALLEGOS TROYO: DE LA DIMENSIÓN HISTÓRICA A LA DIMENSIÓN CÓSMICA

*Olga Marta Mesén<sup>1</sup>*

## **En el principio... fue el teatro**

**A**llá por el año 1951, un joven veinteañero, que aún no alcanzaba la mayoría de edad, se situaba en la línea de salida de lo que sería la profesión de su vida, impulsado por una fuerza interior: su vocación. La voz “vocación” viene del latín *vocatio*, que significa “llamamiento”, “llamado”; no es un llamado cualquiera, sino uno muy potente, irrenunciable y trascendental que, desde el más recóndito sitio interior de cada uno, le impone un destino en la vida.

Para conocer mejor las circunstancias que rodearon el mandato que el hado le hizo llegar a este joven costarricense, heredero del abolengo de la vieja y la nueva metrópolis, es necesario recordar algunos acontecimientos que llevaron a aquel estudiante, que en ese momento cursaba la carrera de Derecho en la Universidad de Costa Rica, a emprender la senda que le pedía su corazón.

El 14 de mayo de 1951, llegó a Costa Rica, luego de una extensa gira por varios países de América, la compañía teatral española “Lope de Vega”, dirigida por José Tamayo Rivas, para presentar un programa de piezas diversas, en el Teatro Nacional. La estancia de esa agrupación se extendió hasta el 21 de junio de ese año. Al día siguiente, el director Tamayo Rivas salió con destino a los Estados Unidos con el propósito de conseguir los derechos de autor de *La muerte de un viajante*, de Arthur Miller, para ponerla en escena

---

1 Máster en Literatura Española, investigadora independiente. Junio de 2018.

en Madrid, por lo que algunos de los integrantes de la compañía regresaron a España; pero, otros continuaron hacia América del Sur, donde tenían contratos; y un grupo se quedó en Costa Rica.

Apenas una semana después del arribo de Tamayo Rivas con su compañía, el Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica conoció un memorial firmado por el periodista, poeta y dramaturgo costarricense Alfredo Sancho Colombari, cuatro integrantes de la “Lope de Vega” y un numeroso grupo de profesores y estudiantes, en el cual bosquejaban un “Proyecto para la creación del Teatro Universitario”. La respuesta del Consejo Universitario fue afirmativa y nombró una comisión para “poner en práctica la iniciativa”<sup>2</sup>.

El 11 de junio de ese año, el Consejo Universitario autorizó al rector para que firmara el contrato con Sancho Colombari y con los cuatro artistas de la “Lope de Vega”<sup>3</sup>, acto que se concretó el 21 de junio de 1951. Así que esa fecha marca un antes y un después en la historia teatral del país: había nacido el Teatro Universitario, que, a pesar de sus avatares, se ha mantenido hasta nuestros días. Su primer director fue Sancho Colombari. Daniel Gallegos Troyo estará unido a esa institución desde sus primerísimos pasos.

El 13 de julio de 1951, el Teatro Universitario se estrenó con un montaje que incluía tres entremeses de Miguel de Cervantes y Saavedra. El primero de ellos era *El retablo de las maravillas*, en el cual debutó Daniel Gallegos Troyo. Su destino empezaba a tomar forma, junto al español de la “Lope de Vega”, Luis Felipe Lazcano, y otros estudiantes universitarios de distintas carreras, como Eugenio Fonseca Tortós, Salvador Jiménez Canossa, Alexis Gómez, Brunilda Rodríguez, Isabel Abarca, Manuel Esquivel, Dixie Sauma, Jilma Rodríguez y Teresa Orozco. Los otros entremeses del primer programa del Teatro Universitario fueron *La guarda cuidadosa* y *La cueva de Salamanca*.

---

2 Artículo 22 del acta de la sesión ordinaria n.º 019, del 21 de mayo de 1951.

3 Artículo 20 del acta de la sesión ordinaria n.º 023, del 11 de junio de 1951.

El segundo programa del Teatro Universitario se estrenó a finales de agosto de 1951 y consistió en una sola obra: *Suspense en amor*, de Ladislao Fodor. En este montaje, dirigido por los españoles Pilar Bienert y José Carlos Rivera, también actuó Daniel Gallegos Troyo. Esta pieza se conocía en el ambiente teatral madrileño y barcelonés, desde 1940, gracias a la traducción y adaptación de Tomás Borrás. Es posible que se hubiera estrenado hacia 1941 por la compañía de Irene López Heredia, y aunque no estaba en el programa que había presentado la “Lope de Vega”, era muy probable que Tamayo Rivas y su grupo la conocieran.

En 1953 asumió la dirección del Teatro Universitario el pintor italiano radicado en Costa Rica, Lucio Ranucci. Ese año y el siguiente puso varias obras en escena; sin embargo, se había empeñado en estrenar en Costa Rica *El zoológico de cristal*, de Tennessee Williams. Entonces le pidió a Daniel Gallegos que hiciera la traducción y, de paso, que actuara en la obra, la cual se estrenó el 20 de abril de 1955, en el Teatro Nacional. A mediados de ese año, el Teatro Universitario salió de gira hacia Panamá y Guatemala y llevó esa obra de Williams, junto con *Las manos sucias*, de Jean-Paul Sartre y *Ninotchka*, de Melchior Lengyel. Daniel Gallegos Troyo participó en esa gira, junto a otros estudiantes que integraban el Teatro Universitario, entre ellos: Fernando del Castillo, Ana Poltronieri, José Tassis, Albertina Moya, Ana Cecilia Gutiérrez, Rolando Angulo, Nelson Brenes, Carlo Brunetti, Jorge Mülner y otros.

Era la primera vez que un grupo teatral universitario representaba al país fuera de nuestras fronteras, y según lo que se indicó en los *Anales* de la Universidad de Costa Rica de ese año, 1955, recibieron comentarios elogiosos que se publicaron en los diarios de los respectivos países visitados. En una fotografía histórica del momento en que el grupo se encontraba ya de regreso y era recibido por autoridades universitarias, en las salas del aeropuerto de La Sabana, es posible ver a un apuesto, elegantemente vestido y sonriente Daniel Gallegos Troyo. Hoy, sesenta años después, resulta casi imposible aquilatar lo que pudo significar en la vida y la carrera de aquel joven una gira de esa naturaleza, en una Costa Rica que recién había comenzado su

andadura hacia la puesta en práctica de un nuevo proyecto político, económico, social y cultural.

Esa gira fue fundamental en el desarrollo del teatro, tanto universitario como del país, porque Ranucci conoció en Guatemala un teatro de cámara llamado “Arlequín” y quiso emular ese modelo (incluso con el mismo nombre) en nuestro país. Apenas pisó suelo nacional, planteó la idea al rector Rodrigo Facio Brenes, quien la acogió con entusiasmo, y lo mismo hizo el Consejo Universitario<sup>4</sup>. Fue así como nació el “Teatro Estable de Cámara” de la Universidad de Costa Rica, que desde un inicio se conoció como “Teatro Arlequín”, pues así se bautizó su sala, en la calle 9 de San José, 50 metros al norte de la cafetería y restaurante Chelles. Su inauguración se hizo el 11 de noviembre de 1955, con dos obras: *Dónde está la señal de la cruz*, de Eugene O’Neill y *Deseos reprimidos*, de Susan Glaspell.

El proyecto del teatro de cámara universitario tuvo una vida efímera. Sin embargo, la sala no se cerró, porque fue asumida por el inicialmente llamado Teatro de Bolsillo, que pronto se convirtió en Asociación Cultural Teatro Arlequín de Costa Rica, cuyos impulsores iniciales fueron, entre otros, Guido Sáenz, José Trejos, Lenín Garrido y su esposa Anabelle Quesada, Virginia Grütter, Daniel Gallegos Troyo, Kitico Moreno y Jean Moolaert, que era el director.

Fue precisamente Jean Moolaert, quien más apoyó a Daniel en la decisión de dejar aparcada la carrera de Derecho y decantarse por los caminos del arte, especialmente por la dirección teatral; porque no era fácil para él asimilar que defraudaría a su familia, especialmente a su padre, cuya expectativa era, en este caso, ver a su hijo ejerciendo de abogado.

En *Los profanos*, obra primeriza de Gallegos, escrita en 1957, se plantea, cabalmente, un drama similar al que él estaba viviendo por esas fechas y las consecuencias que podía tener en lo social y en lo familiar. No es para nada gratuito que la ambientación de esta pieza

---

4 Artículo XXXIV del acta de la sesión ordinaria n.º 758, del 18 de julio de 1955.

sea “la gran ciudad”. Es precisamente ahí, en “la gran ciudad”, ese “personaje” anónimo y aplastante donde el individuo no tiene más opción que refugiarse en su propia y profunda intimidad; hacer día a día un viaje iniciático hacia sí mismo y dialogar con su propio corazón; y es en ese diálogo franco y transparente consigo mismo en donde surgirá la “verdad”. La “gran ciudad” es el espacio que permite a los profanadores del orden establecido apoyarse mutuamente en sus decisiones más vitales y disipar las dudas que los pueden atormentar. Los personajes de esta obra: Donald, Roberto, Patricia y Mauro, ponen en entredicho los valores, los criterios y la manera de pensar de sus padres y se rebelan contra las imposiciones familiares y sociales.

En la “Pequeña biografía” que escribió Gallegos, a modo de prólogo para esta pieza teatral<sup>5</sup>, confesó: “A mi vuelta de Nueva York, no obstante haberseme ofrecido la oportunidad de trabajar en una importante firma de abogados, decidí que mi vocación estaba en el teatro. Le di la noticia a mi padre, a quien sin duda lo sorprendió mi decisión, pero me dio el apoyo, pensando posiblemente que sería una fase de mi vida que no tardaría en superar. Entonces escribí LOS PROFANOS (pp. 9-10)” [Subrayado no pertenece al original].

Cuando escribió esta obra tenía 27 años<sup>6</sup>.

### **Daniel Gallegos director teatral**

En sus inicios, el Teatro Arlequín le dio la oportunidad de entrar de lleno en el mundo de los autores, las puestas en escena, la escritura de obras teatrales, la escenografía y la dirección de títulos de reconocida categoría universal, cuando Jean Moulart se ausentó del país por unos años. Con esta agrupación dirigió: *Perdón, número equivocado*, de Lucille Flechter y *El aniversario*, de Chéjov, en un programa conjunto (1963); *Pígalión*, de Bernard Shaw (1963);

---

5 Daniel Gallegos (1984). *Los profanos*. San José. Editorial Costa Rica.

6 A su trabajo como dramaturgo se hará referencia, ampliamente, más adelante.

*Ese algo de Dávalos*, de su autoría (1964)<sup>7</sup>; y *La señorita Julia*, de August Strindberg (1966).

Con el Teatro Universitario, durante los dieciséis años que fue su director (de 1963 a 1979), acrecentó su currículum directoral con los siguientes títulos: *El Apolo de Bellac*, de Jean Giraudoux (1966); *La visita de la vieja dama*, de Friedrich Dürrenmatt (1968), con la que se inauguró el Primer Festival Cultural Centroamericano de Teatro y Danza, organizado para celebrar el 20 aniversario del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA); *El emperador Jones*, de Eugene O'Neill (1969); *La danza macabra*, de August Strindberg (1970); *La casa*, obra de su autoría (1972); *María Estuardo*, de Friedrich von Schiller (1975); *Sabor a miel*, de Shelagh Delaney (1976); y como un ejercicio de práctica teatral, dirigió la obra *Escorial*, de Jean Giraudoux (1986). Para la puesta de esta pieza, calificada por los entendidos como una pequeña joya dramática, los propios estudiantes tenían que gestionar todos los recursos materiales, económicos y logísticos, como una forma de aprendizaje en esos aspectos.

Adicionalmente, otros espacios reclamaron su presencia como director; entre ellos el Grupo Israelita de Teatro, en cuya sala (Teatro de la Calle 4) dirigió el programa compuesto por *Gobierno de alcoba*, de Samuel Rovinski y *Algo más que dos sueños*, de Alberto Cañas (1967); o The Little Theatre Group, con el que dirigió dos obras en idioma inglés: *The Beautiful People*, de William Saroyan (1964) y *The Gin Game*, de Donald L. Coburn (1980). La Asociación de Damas Israelitas Pro-Beneficencia, le solicitó a Gallegos su colaboración para que dirigiera la obra de Samuel Rovinski, *La víspera del sábado*, la cual se estrenó en 1984, en el Teatro Nacional. La taquilla de esta puesta en escena fue entregada, íntegramente, a la Caja Costarricense de Seguro Social para la compra de equipo de hemodiálisis que requería el Hospital Calderón Guardia. Por otra parte, Daniel Gallegos también dirigió en el Teatro Eugene O'Neill del Centro Cultural Costarricense Norteamericano,

---

7 De *Ese algo de Dávalos* los directores guatemaltecos L. Luis Gaytán y Rolando Cáceres, hicieron un montaje que presentaron en el VII Festival de Teatro de Guatemala, en 1969.

la pieza inaugural del primer Festival de Teatro Norteamericano, en español, en 1988, *Emily*, también conocida como *La bella de Amherst*, de William Luce, basada en la vida y obra de la escritora y poeta norteamericana de gran renombre Emily Dickinson.

Esta pieza fue llevada a Guatemala, gracias al apoyo de la Embajada de Costa Rica en ese país, el Patronato de Bellas Artes de Guatemala y el Instituto Guatemalteco-americano. El crítico teatral que firmaba sus comentarios con el apelativo de “Aldireju” afirmó<sup>8</sup>: “La acertada labor de Daniel Gallegos y su rica imaginación de movimientos nos dan la idea de que sin duda alguna es un director con mucha creatividad. La escenografía, sin mayores lujos, nos situó en 1830, lo cual se buscaba, con el resultado de un trabajo creativo e interpretativo bien equilibrado en matices y situaciones”.

Este mismo montaje representó a Costa Rica en el XVI Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, celebrado del 11 al 29 de octubre de 1988. Diversos medios informativos mexicanos acreditaron periodistas de “culturales” en ese evento y dieron cuenta del trabajo presentado por Gallegos y su equipo.

Así, en las ediciones de algunos medios informativos mexicanos del día 21 de octubre de 1988, se pudieron leer titulares como los siguientes: en *La Jornada*: “Éxito de la compañía teatral de Costa Rica. Para la Divina reclusa, uno de los aplausos más prolongados del Festival Internacional Cervantino” (p. 18); en *El Sol*: “Salva de aplausos para Haydée de Lev” (p. 2); en *El Día de México* se publicó un comentario que iniciaba así: “Emily, la bella de Amherst, interpretada por la actriz Haydée de Lev, consiguió en el Teatro Principal lo que pocos: poner de pie unánimemente al público en un aplauso cálido y sincero por una interpretación a todas luces de primera” (p. 19).

También, el día 22 de octubre los periódicos *El Universal*, *El Heraldo* y *Novedades* destacaron la brillante actuación de De Lev y de su director Daniel Gallegos. En los días sucesivos se sumaron otros medios, como *El Nacional* de México y *Excelsior*, todos con frases

---

8 Reproducido en el Semanario *Universidad*, 29 de julio de 1988, p. 11.

elogiosas para la puesta en escena de *Emily*, la espectacular actuación de Haydée de Lev y la acertada dirección de Daniel Gallegos.

La Sala Vargas Calvo, en San José, fue el escenario, en dos ocasiones (1983 y 2000), de *Punto de referencia*, obra escrita y dirigida por Gallegos. En esas oportunidades recibió el apoyo del Teatro Nacional. El segundo montaje lo presentó en varios teatros de la capital uruguaya, donde recibió elogiosos comentarios.

La Compañía Nacional de Teatro (CNT) lo llamó en diferentes oportunidades para que dirigiera diversas obras. Por ejemplo, en 1976, *La colina*, escrita por él, la cual, además, fue llevada al Festival Internacional Cervantino de Guanajuato de ese año. El reportero del periódico *Excelsior*, de México, que se ocupó de informar sobre el evento anotó: “Mientras nuestros productores mexicanos pugnan por adquirir los derechos de obras inglesas, francesas y norteamericanas, en Costa Rica se producen excelentes obras. [...] De “La colina” hay que subrayar, además de la mesurada dirección de su propio autor Daniel Gallegos, las destacadas actuaciones de...” [citaba de seguido los nombres de los integrantes del elenco]<sup>9</sup>.

También con la CNT dirigió *Las brujas de Salem*, de Arthur Miller (1978); *La loca de Chailot*, de Jacques Giraudoux (1980); *En el séptimo círculo*, de su autoría (1982); una nueva puesta en escena de *La visita de la vieja dama*, de Friedrich Dürrenmatt (1987), con un elenco distinto al de 1968, excepto el papel protagónico que nuevamente lo asumió la inigualable Ana Poltronieri; *Una aureola para Cristóbal*, obra de su autoría (1994); y finalmente, las obras *Tiempo diferido*, escrita por él y *La invitación*, de Samuel Rovinski (2005). Estos dos títulos se presentaron en un programa conjunto, en el Teatro 1887 y el elenco de ambas piezas lo integraron las mismas personas. Fueron las últimas obras que dirigió el maestro Gallegos.

Con financiamiento de Producciones GALEV, Daniel Gallegos tradujo y dirigió una obra que recibió los comentarios más elogiosos de que se tiene memoria: *Shirley Valentine*, de Willy Russell, estrenada

---

9 Edición del 6 de junio de 1976, p. 5.



en 1992, pero que continuó presentándose al año siguiente. Asimismo, fue la obra que representó al país en el Festival Nacional del Monólogo, en Cuba, en marzo de 1992. Y también la Corporación Panameña de Actores y Directores (Copadit) la pidió con el fin de recaudar fondos para mejoras del Teatro Nacional de Panamá.

Su espacio como director se extendió a otras modalidades genéricas, como radioteatros y teleteatro, con trabajos como *Todos eran mis hijos*, de Arthur Miller, *Luz de gas*, de Patrick Hamilton y *La más fuerte*, de August Strindberg. También dirigió el documental para la televisión titulado *Añoranzas del viejo Cartago*, y otro sobre el Teatro Nacional.

Sus inquietudes y afán de excelencia como director teatral lo condujeron hasta el Actor's Studio, en donde, directamente del propio maestro Lee Strasberg, conoció los pormenores del método de Stanislavki, adaptados por el maestro al medio teatral norteamericano, particularmente en lo concerniente a la "memoria afectiva" (reminiscencia e identificación). Su formación la continuó en México con el prestigioso director japonés Seki Sano, heredero de las escuelas de Stanislavski y Meyerhold; aunque Gallegos se mostró crítico con respecto a la aplicación indiscriminada del "método" (como se le llamaba al conjunto de teorías stanislavskianas), pues le parecía innecesario exponer al actor o a la actriz a revivir escenas traumáticas de sus vidas; no desechó las técnicas, pero consideró riesgoso llevarlas hasta el límite, lo cual dice mucho de su personalidad y manera de ser: comedido y moderado en todas las circunstancias.

También en México se mantuvo cercano a las técnicas de actuación del director mexicano-alemán Fernando Wagner, con las que se identificó más, sobre todo en el trabajo que este maestro hacía con los actores y actrices, para lograr un correcto dominio de los medios expresivos, el trabajo con la voz y la necesidad de que esta alcanzara la "altura óptima", para lograr un tono en consonancia con el del resto del elenco; así como la correcta dicción y la integración con todos los otros recursos gestuales y comunicativos.

Fue un director que se mostró siempre proclive a darles oportunidad a las nuevas promesas; los estudiantes que mostraban amor por las tablas (según se dice en la jerga teatral) y tenían capacidad, eran tomados en cuenta. Alberto Cañas le reconocía a Daniel ser un descubridor de talentos. Tenía una especie de instinto para saber qué actor o actriz reunía las condiciones adecuadas para asumir determinado papel, y su intuición no le fallaba. Así, apostó por Rosibel Morera para que hiciera Gigi en la pieza del mismo nombre; por Olguita Zúñiga para que se encargara del papel de Jo (Josephine) en *Sabor a miel*; por Flora Marín para que hiciera a Eliza Dolittle en *Pigmalión*; por Fernando del Castillo, para que se responsabilizara del incómodo Ricardo Dávalos, en *Ese algo de Dávalos*; por Luis Fernando Gómez para que hiciera a Cristóbal Colón, en *Una aureola para Cristóbal*; por Oscar Castillo, para que se metiera de lleno en el complejo personaje Brutus Jones, de *El emperador Jones*; por Ana Poltronieri para que se apropiara de Clara Zachanassian, en *La visita de la vieja dama*, e hiciera de ella uno de los papeles más memorables de la historia teatral costarricense; por Carlos Catania para el Capitán, en *Danza macabra*; por Haydée de Lev para María Estuardo, en la obra del mismo nombre; por Pepe Vásquez y Ángela María Torres para que hicieran al tristemente juzgado, matrimonio Proctor (John y Elizabeth) y por Carmen Bunster para que se metiera de lleno en el personaje de Rebecca Nurse, en *Las brujas de Salem*. Estos son tan solo algunos ejemplos.

Otro aspecto que no puede obviarse en la carrera directoral de Daniel Gallegos fue que siempre tuvo en cuenta a los actores y actrices que, por diversas razones, habían llegado a nuestro país como emigrantes de sus respectivos países. En varias ocasiones, Daniel Gallegos recibió reproches del crítico Andrés Sáenz, porque "no se preocupaba por mantener un lenguaje neutro, sin acentos. Pero eso lo tenía sin cuidado, pues pensaba que, si estos profesionales de la escena habían sido exiliados de sus propios países, y habían tenido la fortuna de no serlo también del idioma, ¿por qué él los iba a exiliar de sus propios acentos? Por eso en sus puestas en escena es posible encontrar nombres de chilenos, argentinos, uruguayos, españoles,

venezolanos, etc.; para él, ellos enriquecían sus posibilidades de escogencia como director. La autora de estas líneas puede dar fe de que, un par de años antes de su partida, cuando tuvo en mente la presentación de *Condominio*, una de sus obras no publicadas, entre los aspectos que más preocupaban estaba el de decidir quiénes, de los actores y actrices jóvenes de ahora, podían asumir los papeles de esta pieza, ya que él no los conocía bien.

Si se repasan los títulos de las obras que dirigió, se comprueba, fácilmente, el interés de Gallegos en que el público recibiera obras prestigiosas, bien escritas, de autores que se habían ganado un lugar en el mundo de la dramaturgia. En sus conversaciones y en sus escritos se refería al espectáculo teatral como una experiencia que debía reunir dos requisitos fundamentales: divertir y hacer reflexionar. Aunque, en el caso de Gallegos, esto hay que saber entenderlo, pues este divertir y reflexionar están estrechamente emparentados con el llamado “humorismo” según las tesis explicadas, en infinidad de textos, por Luigi Pirandello, prestigioso escritor, dramaturgo y filósofo italiano, de quien Daniel era un devoto y al que había estudiado a profundidad. En opinión de la autora, el pensamiento pirandelliano había calado tan hondo en Gallegos, que marcó su producción, ya que ninguna de sus obras teatrales puede calificarse de comedia, en el sentido en que se entiende comúnmente, sino que todas ellas son dramas, aunque algunas escenas o parlamentos muevan a risa.

Para Pirandello, en la vida todo parece lógico y natural, pero, muy a menudo, la lógica cede su puesto a lo absurdo, que es tan real como el dolor y el sufrimiento, que nuestra razón rechaza, precisamente por inhumanos y sin sentido. El “humorismo” pirandelliano nace de la actividad de la inteligencia, de la reflexión, del pensamiento y este ejercicio o actividad es amargo, triste y aflictivo, pues deja al descubierto las contradicciones y el profundo desconcierto del mundo contemporáneo. El “humorismo” pirandelliano es, entonces, aquel sentimiento que nace de la reflexión sobre la contradicción, la injusticia, la disparidad de la realidad, y que provoca una sonrisa, pero cargada de amargura, ironía, sarcasmo, como una manera de paliar o “subsana” el desequilibrio y la contrariedad. Para Pirandello,

lo cómico es superficial, mientras que el humorismo es profundo y nacido de la reflexión. Lo cómico da paso a la risa, mientras que el humorismo da paso a la piedad.

Antes de cerrar este apartado, no se puede dejar de mencionar que la dirección escénica le deparó a Daniel Gallegos innumerables reconocimientos nacionales e internacionales que sería muy extenso citar; lo mismo sucedió con sus novelas y obras dramáticas, que fueron altamente reconocidas con diversos premios; pero el máximo galardón que otorga el país, el Premio Nacional de Cultura Magón, le llegó en 1998, por su vida dedicada a las letras, a la docencia, la dirección teatral, la creación dramática y a difundir la cultura en general. La Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y el Ministerio de Cultura y Juventud también le rindieron diversos homenajes.

### **Daniel Gallegos actor**

Una faceta no tan conocida de Daniel Gallegos fue la de actor que, como ya se había indicado, inició en 1951, con el Teatro Universitario. Pero también fue integrante del elenco, en las siguientes obras dirigidas por Jean Moulaert: *La versión de Browning*, de Terence Rattigan (1956); *Largo viaje de un día hacia la noche*, de Eugene O'Neill (1958); y *La luna es azul*, de Hugh Herbert (1959). En algunas dirigidas por Lenín Garrido, como *Tartufo* y *Las preciosas ridículas* de Molière (1964 y 1966, respectivamente). Asimismo, en algunas dirigidas por él mismo, como en *Gigi* de Gabrielle-Sidonie Collette<sup>10</sup> (1967) y *Ese algo de Dávalos* (1964), de su autoría. En esta última, entonces, fue autor, director y actor simultáneamente.

De las obras en las que actuó, la que más le había impactado y en la que, desde luego, había tenido un papel fundamental, fue sin duda alguna (y así se lo comentó, en varias ocasiones a la autora) *Largo viaje de un día hacia la noche*, de Eugene O'Neill, en 1958, con el Teatro Arlequín, dirigido por Jean Moulaert.

---

10 Versión de Anita Loos, traducida por Victoria Ocampo.

Se puede afirmar que esta experiencia fue la puerta de entrada de Daniel en el mundo de O'Neill, pues en esa obra hacía el significativo papel de James (llamado Jamie, para distinguirlo del padre, por tener el mismo nombre), el hermano mayor de la familia Tyrone, de la cual trata este drama familiar, que, por cierto, es análogo al que sufrió la familia de O'Neill. Este autor se convertiría, hacia el futuro, en uno de sus predilectos y más que eso, en uno de sus maestros, pues, como es bien sabido, este destacado dramaturgo norteamericano es un insustituible eslabón de la cadena de autores dramáticos de la modernidad que ponen el énfasis en la complejísima y oscura psique humana, las relaciones familiares y de pareja, que inicia con Strindberg y de la que forman parte, principalmente, autores como Pirandello, O'Neill, Sartre, Pinter y Albee. El cine también tiene un representante, en esa misma línea, que es Ingmar Bergman.

Cuando Daniel intervino en la pieza *o'neilliana*, Alberto Cañas Escalante, en su crónica del montaje<sup>11</sup>, dijo que Gallegos tenía en *Largo viaje...* el mejor de todos sus papeles y en el acto cuarto, donde tenía que sostener la acción dramática durante más de media hora, realizaba un trabajo ejemplar.

Hay que destacar, adicionalmente, que, con esta obra, el Teatro Arlequín y con él el país, se ponían a la vanguardia de los que habían puesto en escena *Largo viaje...*, un título imprescindible en el repertorio de toda agrupación teatral que se respete. Hacía apenas dos años que se había estrenado en Suecia (1956) y, en ese momento, el mundo artístico se dio cuenta de que O'Neill había hecho el mejor legado al teatro, pues *Largo viaje de un día hacia la noche* ha sido considerada la mejor obra de O'Neill. En noviembre de ese mismo año se dio a conocer en los Estados Unidos. El mérito de tal hazaña —porque lo era—, le correspondió al respetado director teatral y maestro, nacido en Panamá, José Quintero, quien fuera amigo de Daniel Gallegos. La puesta en escena la hizo en el Helen Hayes Theatre. El nombre de Helen Hayes, la gran dama del teatro norteamericano

---

11 *La Nación*, 11 de diciembre de 1958, p. 32.

estará siempre ligado a la historia del viejo Teatro Arlequín costarricense, pues lo visitó en 1961, con ocasión de las presentaciones de su compañía en el Teatro Nacional.

Daniel Gallegos se interesó mucho por conocer la obra completa de O'Neill y los estudios hechos sobre ella, particularmente el trabajo de Frederic I. Carpenter, publicado en 1964, cuyo título *Eugene O'Neill* parecía insinuar que a este autor no había que agregarle nada más, pues bastaba su solo nombre. Este trabajo investigativo de Carpenter ha sido muy reconocido por los estudiosos de la obra del gran dramaturgo norteamericano.

Por demás está decir que la obra dramática de O'Neill dejó una marcada huella en la obra literario-dramática de Gallegos, lo cual ha sido sobradamente reconocido, incluso por él mismo. Lo consideraba "quizás el más grande dramaturgo norteamericano de este siglo" [es decir, del siglo XX]<sup>12</sup> Diez años después de su experiencia como actor en *Largo viaje...*, entró de nuevo en el universo de O'Neill, como director, con la obra *El Emperador Jones*, la cual ha sido calificada como teatralmente "perfecta" por algunos estudiosos, que estrenó con Teatro Universitario, el 12 de agosto de 1969, en el Teatro Nacional, como ya se había adelantado. Un montaje memorable, ciertamente, con una coreografía espectacular de la recordada Mireya Barboza, y un cuerpo de baile compuesto solamente por jóvenes limonenses afrodescendientes. El papel del Emperador estuvo a cargo de Oscar Castillo, cuya actuación mereció los mayores elogios.

### **Daniel Gallegos dramaturgo**

*Los profanos*, como ya se insinuó, fue la pieza de prueba vocacional de aquel joven Gallegos de 27 años. Se quiso demostrar a sí mismo que no había errado en su decisión trascendente de aparcarse el Derecho y seguir las artes dramáticas.

---

12 Daniel Gallegos. "Dramaturgia de los Estados Unidos". Suplemento *Áncora*, *La Nación*, 26 de setiembre de 1999, p. 8.

Sin embargo, lo fundamental de esta obra es que en ella Daniel planteó e inscribió, a futuro, un proyecto dramático ideológico-conceptual. Ahí estaba, claramente delineada, su carta de navegación, su visión de mundo con las ideas más importantes que lo inquietaban. Con esa carta se lanzó a explorar los mares de la escritura dramática, pero también fue punto referencial para los montajes que dirigió.

Como señalara, allá por 1994, Franco Cerutti, estudioso e investigador de la cultura centroamericana, las obras dramáticas de Gallegos bien podrían catalogarse como teatro de ideas y de verdades<sup>13</sup>.

La obra dramática del maestro Gallegos, tanto la publicada hasta ahora como la que dejó inédita, está compuesta por: *Los profanos* (1957), *Ese algo de Dávalos* (1959), *La casa* (1962), *La colina* (1968), *Punto de referencia* (1971), *En el séptimo círculo* (1979), *Una aureola para Cristóbal* (1990), *Tiempo diferido* (2005) y *Expediente confidencial* (2009), como dos piezas más, que no vieron la luz pública: *Ingrid cena esta noche con nosotros*, sin fecha de escritura, pero revisada en 2017, y *Condominio*, de 2015. Al examinar esta obra se concluye que su producción se puede considerar como una edificación construida poco a poco, que al final revela la unicidad de su trabajo y de su planteamiento. Es decir, a su obra dramática completa se le puede aplicar el calificativo de “obra única”, en terminología de Iris Zavala, investigadora, poeta, ensayista e intelectual puertorriqueña, de reconocida trayectoria en universidades europeas.

Explico: El concepto de “obra única” (o también “texto único”) permite, según lo ha explicado Zavala<sup>14</sup> reconsiderar la producción textual de un autor a partir de tres categorías: 1) Una estructura dinámica, que se abre a la alteridad inherente a todo significado; 2) Ningún texto, personaje o situación es “cerrado”, sino que cada nueva producción textual incorpora y asimila ya sea personajes,

---

13 *La Nación*, el 24 de noviembre de 1994, p. 15.

14 Iris M. Zavala. (1990). *La musa funambulesca de Valle-Inclán*. Madrid. Editorial Orígenes.

situaciones, conceptos, discursos, unidades temáticas, etc. anteriores. Y, 3) Cada texto está siempre como si estuviera haciéndose, como si quedara en una suerte de “suspense”; como si esperara una segunda parte; por eso, se tiene la sensación de que, al término de la obra, falta un evento que cierre completamente el conflicto. Aunque se sabe que estos mecanismos forman parte de una estrategia para llevar al lector/espectador a la reflexión, a la especulación, a plantearse interrogantes.

Se podría afirmar, siempre siguiendo a Zavala, que el concepto de “obra única” revela los intentos del autor por escribir el mismo texto en respuesta, nunca fragmentada, a sus mismas interrogantes, a sus mismas preguntas esenciales. Por eso cada una de las obras de teatro del maestro Gallegos está estrechamente vinculada con las otras: cada una de ellas es la parte de un todo, como si fueran teselas de un gran mosaico.

En el estudio que la autora ha llevado a cabo sobre su teatro<sup>15</sup>, concluye que sus nueve piezas están cruzadas vertical y horizontalmente por dos ideas fundamentales, que el maestro pone a debate una y otra vez e incluso lleva hasta el límite (como lo hace en *La casa*, *En el séptimo círculo* o en *Expediente confidencial*).

Su producción dramática gravita alrededor de dos grandes columnas axiales: por un lado, el abuso del poder, en sus múltiples modalidades y ejercido desde muy diversas instancias; y por el otro, la organización burguesa del mundo, que parte de una percepción unitaria de la realidad, una realidad inequívoca e indivisa, donde no tiene cabida la contradicción, lo distinto y en la que, hasta la propia persona, se considera inmutable.

En las obras del maestro Gallegos, tanto los abusos del poder como las categorías negativas del sistema burgués que organiza la vida social, producen un enorme malestar en el individuo, que lo hace reaccionar de muy diversas maneras y que lo lleva finalmente a

---

15 Olga M. Mesén Sequeira. (2014). *El teatro de Daniel Gallegos Troyo. Su “obra única”*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.



buscar una salida. Aquí es donde reside el conflicto: el del individuo y el conflicto dramático implícito en la obra misma. Recuérdese que, en términos muy generales, en el teatro se conoce como conflicto dramático la situación que se genera cuando un sujeto (individual o colectivo) que busca un determinado objetivo se ve obstaculizado e incluso impedido de alcanzar aquello que desea, por otro ente (sea persona, sistema, grupo o fuerza).

Sin embargo, a pesar de que el edificio dramático del maestro Gallegos está sostenido por las dos grandes columnas que ya se mencionaron, en criterio de la autora, es el abuso del poder lo que más lo inquietaba, porque a este le lanza los dardos más encendidos y letales, ya que veía en ese abuso, sin duda alguna, la piedra angular y el origen de la violencia, la cual rechazaba con todas sus fuerzas.

Se sabe, por diversos estudios, que la violencia implica siempre el uso de la fuerza física o psicológica, real o simbólica en perjuicio de alguien. Pues bien, poder y violencia forman un binomio inseparable en la obra dramática de Gallegos. El abuso del poder aparece disfrazado o abiertamente expuesto, ejercido desde muy distintas instancias, individuales y colectivas: el padre, la madre, la hermana mayor, el artista que ha alcanzado gloria, la madre superior de un convento, un grupo de ancianos o uno de jóvenes, o desde las instancias de un partido político del que solo se ven sus tentáculos.

Por otra parte, si el investigador se adentra en el mundo dramático del Maestro, se dará cuenta que un elemento fundamental en sus obras es el espacio físico en donde se desarrollan los acontecimientos. Ese espacio siempre está en correspondencia con el conflicto personal, psicológico o social que se quiere destacar o poner a debate. Por ejemplo, los espacios íntimos, le permiten mostrar las relaciones de pareja, casi siempre conflictivas, donde surge la controversia, la agresión, el ataque, como se ve en *Punto de referencia*. Los espacios más amplios de la casa, donde se reúne la familia sola o con amigos cercanos, le dan oportunidad de poner en evidencia las dificultades para lograr una convivencia armónica, la solidaridad y el entendimiento mutuo, como en *Ese algo de Dávalos, La casa o*

*En el séptimo círculo.* Otros espacios, donde se encuentran personas que no tienen vínculos largamente cultivados o que se han juntado circunstancialmente, le dan oportunidad de subrayar distintos tipos de conflictos, y mostrar resentimientos sociales, complejos de culpabilidad o juegos maquiavélicos, como en *La colina* o en *Expediente confidencial*.

Las obras del maestro Gallegos son el fruto de un hombre letrado, con un agudo sentido de la observación humana; son, además, hijas de un período histórico ciertamente con muchos adelantos, pero con enormes problemas, crisis, conflictos y cambios radicales en todos los campos, que han revolucionado la sociedad. Sus piezas están permeadas por todo ese trasfondo histórico complejo y complicado del siglo XX y que trasciende al XXI. La falta de fe, el desencanto, la nebulosa que impide ver un futuro más seguro; la tendencia a la evasión que muestran algunos de los personajes de las obras de Gallegos, hacen pensar en el impacto de un mundo ambiguo e incierto, que los domina, esclaviza y los exhibe en su enorme fragilidad. El impulso vital los hace tratar de salir de sus situaciones, pero deben pagar un alto precio. No otra cosa podemos decir de un Rolando, en *La casa*; o Patricia, en *Los profanos*, o la Novicia Marta, en *La colina*, o Denise, en *Tiempo diferido*, por citar solo unos ejemplos.

La idea principal que subyace en sus personajes es la de que cada uno tiene la "libertad" para escoger y decidir, utilizando la razón; aunque esa libertad no es plena, sino que está condicionada por una serie de circunstancias; claro está que también todos sus personajes tienen un componente emocional fundamental, una pulsión dionisiaca, se diría, siguiendo a Nietzsche. Por lo tanto, están lejos de ser esos seres rectilíneos sin pasado ni futuro, que a veces se encuentran en el teatro o la literatura. Sus personajes son seres humanos complejos, no acabados, sino que se van construyendo según la coyuntura y el cariz que toman los acontecimientos en que se ven involucrados.

Algunos se muestran llenos de dudas e incertidumbres, como Tomás o la novicia Marta, en *La colina* o Patricia, en *Los profanos*; están los que se esfuerzan por entender una realidad que los excede,

como Donaldo o Mauro, en *Los profanos*, o Elena y Roberto Carlos, en *Expediente confidencial*. Otros tienen un pasado traumático que les ha dejado marcas muy fuertes, y enormes rencores como La Madre Superiora, en *La colina*, o Ricardo Dávalos, en *Ese algo de Dávalos* o Roberto, en *Expediente confidencial*. Y están aquellos que se “entrenan en el más refinado canibalismo”, como le dice Jorge a Ana, en *Punto de referencia*, refinado canibalismo que practican otras parejas como Mercedes y Gregorio, en *La colina*, Ricardo y Ángela en *Ese algo de Dávalos*, Dora y Rodrigo en *En el séptimo círculo*. Ese “refinado canibalismo” tiene una especie de antídoto, que el maestro denomina la “mutua inmunidad”.

La “mutua inmunidad” es una categoría que aparece por primera vez en *Ese algo de Dávalos*, pero que se retoma en otras obras y consiste en una especie de coraza protectora con que se cubre el individuo para evitar que el OTRO lo aniquile o lo destruya totalmente.

Sin embargo, tanto el “refinado canibalismo” como la “mutua inmunidad” tienen una variante importante en la obra *En el séptimo círculo*.

Es ilustrativo detenerse en esta pieza porque, según opinión de la autora, es el culmen del teatro del Maestro. En ella se encuentra el compendio, el sumario conceptual del planteamiento ideológico que había esbozado en *Los profanos*, y las dos grandes coordenadas que ya se habían destacado. Los abusos del poder y los antivalores de la vida burguesa son llevados hasta sus últimas consecuencias. En esta obra<sup>16</sup>, el “refinado canibalismo” pasa de ser una categoría que se practica a un nivel interindividual, casi íntimo, para ejercerse a un nivel social y de manera abierta, entre los dos grupos enfrentados: los mayores y los jóvenes.

La “mutua inmunidad”, por su parte, sufre una fractura total y pierde sentido, porque Dora (por cierto, uno de los personajes más impresionantes del teatro del maestro Gallegos) se niega a utilizarla, y los demás, avasallados por su retórica y sus actos, son arrastrados

---

16 Daniel Gallegos (1982). *En el séptimo círculo*. San José. Editorial Costa Rica.

al abismo final. Dora, ante las circunstancias, asume una actitud radical y piensa que: “La degradación de un ser humano no tiene excusa. Solo se paga con otro acto de violencia” (p. 189).

*En el séptimo círculo* los dos pilares fundamentales del edificio dramático se presentan en su más cruda, despiadada y espeluznante realidad; no en vano el título de la pieza que remite, inevitablemente, al séptimo círculo dantesco.

Efectivamente la pieza está planteada en forma circular: el círculo de los amigos cercanos y el círculo que se abre a los extraños, los jóvenes que llegan, pero que vuelve a cerrarse, pues todos quedarán atrapados en aquella vivienda, trastrocada en infierno. El sistema de circuito cerrado instalado por Félix y Esperanza, para protegerse se convierte en una gran metáfora invertida, pues como dice Dora: “Nadie saldrá vivo de aquí... [...] No habrá piedad para nadie” (pp. 232-233). El circuito cerrado para la seguridad será su propia trampa mortal.

En esta obra también aflora un exhibicionismo ritualizado y una puesta en escena muy estudiada de los antivalores de la vida burguesa, protagonizada por el matrimonio de Félix y Esperanza, que resulta bastante chocante y ofensiva. El maestro Gallegos parece recordarles a sus lectores/espectadores aquellas palabras de Hilda, personaje sartreano de la pieza *El diablo y Dios*. Dice Hilda: “Sobre esta tierra sangrante, toda alegría es obscena y las gentes felices están solas”<sup>17</sup>.

Por otra parte, la obra muestra que la violencia no es “origen de” ni tampoco es una violencia per sé. Félix le dice a Chita, una de las jóvenes: “La violencia de ustedes es violencia gratuita y Chita contesta: No hay violencia gratuita. Siempre hay algo que la produce. El primer acto de violencia lo han cometido ustedes al encerrarse, con la ayuda de esos aparatitos y rehusar ver el mundo tal como es” (p. 193).

---

17 J-P. Sartre (2005). *Muertos sin sepultura y El diablo y Dios*. Madrid. Editorial Losada, p. 312.

*En el séptimo círculo* es, en criterio de la autora, una obra construida con precisión milimétrica para transmitir finalmente una sensación de fracaso social, de que el mundo está viviendo el apocalipsis, como lo señala la propia obra.

Otro aspecto clave en las obras dramáticas del maestro que es pertinente destacar, es la necesidad de sacar a flote la “verdad” sobre un determinado asunto conflictivo. ¿Por qué es tan importante hacer surgir la “verdad”? La respuesta (que en criterio de la autora tiene impronta shakespereana), se encuentra tanto en su obra narrativa, como en sus piezas: la “verdad” debe salir a flote, porque si no se hace, por miedo o temor a las consecuencias, ese miedo o ese temor se regresará como un bumerán, convertirá a los personajes (léase, nosotros) en traidores de sí mismos (de nosotros mismos) y quedarán (quedaremos) anulados para siempre.

En el duro enfrentamiento de Donaldo con su padre, en *Los profanos*<sup>18</sup>, Patricia, hermana de Donaldo, le pide que no atormente más al padre y Donaldo le contesta: “No estoy atormentándolo... Solo le digo la verdad. Tarde o temprano hay que enfrentarse a ella... Es nuestra única salvación...” (p. 83).

El asunto no es sencillo. El proceso para hacer surgir la “verdad”, en las obras del maestro es muy fuerte, de una enorme tensión y casi siempre doloroso, porque, como lo dice Osorio, uno de los personajes de *Ese algo de Dávalos*<sup>19</sup>: “La verdad, en lo íntimo, es una llaga incurable cuando nos hiere” (p. 103).

Para hacer surgir la “verdad”, Gallegos utilizó dos procedimientos, que tienen antecedente en el método dialógico socrático: 1) La confrontación de distintos puntos de vista, de distintas posiciones sobre un asunto y 2) La provocación de la palabra por la palabra, con la finalidad de que se conozca plenamente el pensamiento de los interlocutores.

---

18 Daniel Gallegos (1984). *Los profanos*. San José. Editorial Costa Rica.

19 Daniel Gallegos (1967). *Ese algo de Dávalos*. San José. Editorial Costa Rica.

Bajtín, reconocido pensador ruso, que estudió profundamente el método dialógico socrático, aclara que este procedimiento se opone al monologismo oficial que pretende poseer una verdad ya hecha, porque la verdad no nace ni se encuentra en la cabeza de una sola persona, sino que se origina entre todas aquellas personas que la buscan conjuntamente, en un proceso de comunicación dialógica.

Finalmente, no es posible omitir la referencia a las técnicas del cine que el maestro Gallegos utiliza en sus obras y que podrían resultar muy apropiadas tanto en la escenificación, como en una posible película.

Donde más se evidencian esos recursos es en *Una aureola para Cristóbal*. Como se recordará, en esta obra se pone en discusión la canonización de Cristóbal Colón. Pío IX y Cristóbal Colón asistirán a este proceso desde la distancia (física e histórica), como si fueran espectadores de una obra teatral, recurso este, por cierto, bien interesante que contribuye a darle a la pieza el tono de *divertimento* que la caracteriza, según lo señaló el propio Gallegos, en varias ocasiones.

Desde el punto de vista formal, la propuesta que hace Gallegos, consiste en romper la diacronía o sucesión de hechos del pasado y darles un carácter sincrónico. Para lograr ese efecto la obra sugiere que interactúen, en el escenario, distintos planos de realidad, correspondientes a diferentes momentos históricos. Esto le exige al lector/espectador estar atento para saltar de un plano al otro, de un suceso a otro, de un tiempo histórico a otro y poder seguir la trama, que obvio es decirlo, no está presentada de una manera lineal.

En esta obra, el maestro Gallegos hace uso de técnicas muy corrientes en el cine, como la retrospectión (*flash back*) para presentar una vuelta al pasado de los personajes históricos, y el efecto contrario (*flash forward*), para traerlos a nuestro presente; también recurre al contra plano, para trasladar al espectador a lugares evocados o soñados por el personaje. Para pasar de una escena a otra totalmente distinta, utiliza una suerte de *sfumato*; pero, también propone apariciones súbitas de personajes, como se ve en el cine.

Asimismo, utiliza los personajes en sombra y los personajes extras o figurantes, como los grupos de marineros en el puerto o los comensales de la fonda de Maese Samuel, o el cortejo de secretarios del Papa, que cumplen una función de “relleno” o comparsa, muy habituales en el cine.

En ocasiones, las acotaciones piden que se incorporen gritos, voces superpuestas, risas, bullicio, ruido producido por el oleaje del mar, o canciones; es decir, que se le dé cuerpo y presencia a los sonidos de la naturaleza y otros propios del puerto, como sucede con las bandas sonoras en el cine, que, entre otras cosas, contribuyen a poner en concomitancia lo sonoro con lo ambiental, el movimiento actoral, la gestualidad y los diálogos.

Así que, si alguien se atreve a llevar al cine una obra del maestro, tiene en *Una aureola para Cristóbal* una buena oportunidad. Ese sería un homenaje apropiado para Daniel Gallegos Troyo.

### **Daniel Gallegos novelista**

*El pasado es un extraño país* (1983); *Punto de referencia* (2000); *Los días que fueron* (2008) y *La marquesa y sus tiempos. Memorias de una sibila* (2014), son las cuatro novelas publicadas en vida de Daniel Gallegos. Se hace necesario hacer un breve repaso por ellas, para modelar más apropiadamente al personaje que ocupa esta reseña.

Su primera novela, *El pasado es un extraño país*, doblemente galardonada ha merecido diversos y valiosos estudios, fácilmente accesibles. Uno de ellos, cuyos conceptos y punto de vista comparte la autora, es el ensayo titulado: “El motivo de la casa y el exilio interior: la novela familiar en *El pasado es un extraño país*”<sup>20</sup>, de Jorge Chen Sham, catedrático universitario de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. También han escrito sobre esta novela, por ejemplo, Jézer González Picado, quien fuera

---

20 Publicados en *Kañina* XXXVI (2) 2012, pp. 123-132.

Profesor Emérito de la Universidad de Costa Rica y miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, autor de unas “Reflexiones en torno a la novela *El pasado es un extraño país*”<sup>21</sup>; Alexander Sánchez Mora, catedrático universitario de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica, quien presentó, en el VI Coloquio de Literatura Costarricense, celebrado en mayo de 2011, una interesante ponencia que enfatiza en los aspectos históricos de esta novela, titulada “‘*El pasado es un extraño país*’ o la crónica de una revolución inconclusa”.

También, el periodista Carlos Morales escribió un artículo con el título de: “Ese admirable rigor de Daniel Gallegos”<sup>22</sup>, en el cual afirma que *El pasado es un extraño país* es una novela más psicológica que histórica, porque pone más empeño en desentrañar los comportamientos humanos vinculados con el amor, la relación de pareja y la amistad, que en recrear el primer tercio del siglo XX, con atmósfera tinoquista. Para Morales, el esfuerzo por reconstruir todo su pasado del narrador protagonista es lo que hace la novela. Subraya que la obra está construida con un lenguaje magnífico, un léxico exquisito; los recursos narrativos utilizados le dan agilidad, su estructura moderna y su factura de alto oficio son el producto de un creador serio y riguroso. Y finalmente, muchos otros estudiosos e intelectuales costarricenses se han referido a este importante título de la novelística costarricense.

La autora de este trabajo considera relevante anotar que en *El pasado es un extraño país*, Gallegos articula, en parte, su *ars poética* sobre el tiempo y el olvido y una serie de nociones asociadas como eternidad, memoria, recuerdo, fugacidad, instante, etc. Estos conceptos también aparecerán en sus otras novelas *Punto de referencia* y *Los días que fueron*. Asimismo, en su obra dramática: *La casa*, *Punto de referencia* y *Tiempo diferido*. En la última novela publicada en

---

21 Publicadas en el *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* n.º 1, año 1, setiembre de 2005, pp. 43-49.

22 Publicado en el suplemento Libros, del Semanario *Universidad*, 11 de febrero de 1994, p. 1.



vida del autor, *La marquesa y sus tiempos. Memorias de una sibila*, volvió sobre esa temática.

En relación con *Punto de referencia*, hay que hacer necesaria mención al artículo de Seymour Menton, quien fuera un conocido especialista en la narrativa hispanoamericana; profesor de la Universidad de California y fundador del Departamento de Lenguas Extranjeras en esa casa de estudios, fallecido en 2014.

Dicho artículo fue publicado, aquí, en Costa Rica, con el título de “Rescate de una novela”<sup>23</sup>. Menton señaló que, aunque desde hacía veinte años se dedicaba a la novela histórica, de vez en cuando encontraba alguna que no lo era, pero que le había resultado fascinante. Tal era el caso de *Punto de referencia*, de Daniel Gallegos. Según el renombrado profesor, la originalidad de esta novela proviene: “tanto de su carácter de novela psicológica como de su estilo totalmente desprovisto del barroquismo enciclopédico y multisensorial de Carpentier, lo mismo que del coloquialismo caribeño de Cabrera Infante, o de Luis Sánchez” (p. 22).

Para Menton, lo que hace Gallegos en esta novela es “crear un drama humano entre tres personajes inseparables” (p. 23); lo compara con *A puerta cerrada*, de Sartre, pero, señala que en *Punto de referencia*, los personajes aparecen más individualizados y evolucionan mucho más, lo cual contribuye a incentivar el ritmo, que alcanza gran dinamismo. También anota que la novela “está armada con una estructura digna de un arquitecto muy cotizado y el estilo es ecuanime y bien labrado” (p. 23). Para el estudioso, *Punto de referencia* novela, supera a *Punto de referencia* obra de teatro.

Sin embargo, la autora de esta reseña tiene dudas de si es válida la comparación, puesto que no solo son dos géneros muy diferentes, sino que para el universo narrado, por su extensión, hay muchas más posibilidades de desarrollo y de enfoques; mayor cantidad de personajes reales o evocados; se pueden involucrar distintos tipos

---

23 Publicado en la *Revista Nacional de Cultura* n.º 42, diciembre de 2001, pp. 22-23.

de discurso; es más fácil contextualizar los sucesos dentro de un determinado momento histórico y, como en este caso, añadir la historia paralela del guion de cine que se rueda en la novela (que es una suerte de “correlato de objeto”, si se sigue a T. S. Elliot); en fin, da lugar a mayores elucubraciones de los personajes. Podría decirse que en esta novela tiene lugar un conflicto íntimo, que se dinamiza en un ámbito más general. Por el contrario, en la obra teatral hay un conflicto que se desarrolla en la intimidad del trío que, a primera vista podría calificarse de *ménage à trois* (Ana, Jorge y Esteban), pero pronto se revela que lo que está a prueba es algo más complejo. Las relaciones entre los tres no compiten en el plano de lo sexual-sentimental, sino en el mental, donde el autor pone a examen, entre otros asuntos, la “mutua inmunidad”, la “teoría” que había planteado en *Ese algo de Dávalos* (1959), y que consiste en la capacidad de uno para sobrevivir a la existencia del otro (sobre todo en el ámbito de la intimidad). Pero hay que anotar que esa capacidad no es la común y corriente que se conoce; sino que, al ser persistentemente vapuleada y hostigada por el otro, se convierte en una especie de coselete o caparazón para la sobrevivencia. Esta pieza es muy strindbergiana, y este rasgo está mucho más concentrado aquí, en la pieza teatral; en la novela, está más diluido.

Seymour Menton concluye diciendo que la novela *Punto de referencia* “merece figurar entre las mejores obras de este género no solo costarricenses, sino también centroamericano de la última década” [la del noventa] (p. 23).

En *Los días que fueron*, hay que destacar su estructura simétrica dividida en dos partes, la primera de las cuales consta de dieciocho pequeños segmentos y, la segunda, de diecinueve. Esta novela, escrita con un lenguaje exquisito, se ha catalogado como una novela histórica, como lo hace Arnoldo Mora<sup>24</sup>, y lo es, por cuanto los micro acontecimientos están insertos en los macro acontecimientos históricos, con referencias concretas a fechas, sucesos, personajes, lugares,

---

24 “Daniel Gallegos y la novela histórica”. *La República*, 3 de abril de 2009, p. 24.

tanto del país como de los Estados Unidos, Cuba, México, Inglaterra, Francia y otros. En una entrevista que se le hizo al autor en abril del 2009, indicó que para trabajar esta novela había realizado una investigación histórica que comprendió varias décadas, puesto que se refería a dos generaciones distintas de una familia y cada una de ellas vivió de muy diferente manera, porque también lo eran las circunstancias del entorno, los aspectos políticos, económicos y sociales que los impactaron. Hay que tener en cuenta que para Gallegos, las “circunstancias” eran determinantes. A la autora de estas líneas muchas veces le confesó que las “circunstancias” en que una persona se veía inmersa, la mayoría de las veces sin tener un mínimo control sobre ellas era algo que siempre lo había inquietado, incluso desde muy niño.

Pero, la novela también puede ser encuadrada como saga o *roman fleuve*, por cuanto relata los avatares de personajes pertenecientes a distintas generaciones de una misma familia. En este caso, se trata de los ancestros del propio autor, por lo que la narración tiene tintes autobiográficos. Téngase en cuenta que la saga, generalmente, está ligada a una épica, en tanto y cuanto se trata de relatar un pasado glorioso o relevante (en este caso, por ejemplo, la gesta de la construcción de canales (de Suez y de Panamá), la fiebre del oro en los Estados Unidos, las aventuras del “Destino Manifiesto” y la independencia de Cuba); debe poner un énfasis especial en la estirpe (dos en esta novela: los Brassard y los Arnesto de Troya). Ambas tienen fama, posición social y poder, pero se les van de las manos. Los sucesos relacionados con esas pérdidas tienen una doble importancia porque, por una parte, apuntan a un destino trágico que irremediablemente marca a los integrantes de esas familias; por la otra, son los núcleos del relato. Finalmente, la saga pone interés prioritario en los sucesos, en el acontecer, y hay en ella un *fluir* constante de vicisitudes y avatares y, en consecuencia, un movimiento constante a lugares distintos. En *Los días que fueron* se encuentra todo eso y más.

Finalmente, se hará referencia a la última novela publicada en vida del autor, *La marquesa y sus tiempos. Memorias de una sibila* (2014), catalogada como una novela de ciencia ficción por

Benedicto Viquez<sup>25</sup> y en opinión de la autora de este repaso, lo es hasta cierto punto, puesto que, por ejemplo, la bilocación (objetiva y subjetiva) es un fenómeno que ha sido demostrado en las causas de los santos, por el Vaticano. Por otra parte, el doctor en Física por la Universidad de Viena, Fritjof Capra<sup>26</sup>, quien sugiere un replanteo de la ciencia y una visión holística, integradora y ecológica (ciencia, espíritu y naturaleza) para el estudio de la vida humana, incluye un capítulo titulado “Viajes más allá del tiempo y del espacio”, donde queda abierta la posibilidad de una serie de experiencias supra sensoriales (como podrían ser desdoblamientos, viajes astrales, etc.), que hasta hoy se han tenido fuera del ámbito de la ciencia, que él sugiere integrar. Valga la ocasión para anotar el interés que mostró Gallegos por el trabajo de este científico.

En opinión de la autora, esa novela se convierte en una suerte de síntesis sobre las teorías del tiempo y del conocimiento que Gallegos suscribiría, conectadas con las posturas de Platón, Henri Bergson, Ralph Emerson, Romain Rolland, Carl Young, Capra, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Buda, Gandhi, Borges. Este último, sería fundamental con sus tesis de las tres dimensiones o categorías de la variable “tiempo”: el isotrópico, el circular (con sus tres modos: de base astrológica, de base algebraica y “el eterno regreso no idéntico”) y la negación del tiempo.

Como un dato curioso, hay que señalar que Gallegos publicó una suerte de “adelanto” de esta novela<sup>27</sup>. Era un cuento titulado “Cuentos burgueses para Tchina Vasare” (el nombre ligeramente variado de la protagonista de la novela que se publicará en 2014, veintitrés años después del cuento). Este hecho podría ser un indicador de cuánto tiempo los temas le rondaban por la cabeza a Gallegos hasta que tomaban el formato o género final.

---

25 “El encanto de la imaginación”. Suplemento *Áncora*, *La Nación*, 24 de agosto de 2014, p. 10.

26 Fritjof Capra. (1982). *El punto crucial*. Buenos Aires. Editorial Troquel.

27 Publicado en la *Revista Nacional de Cultura* n.º 11, mayo de 1991, pp. 33-37.

Esta novela, como las anteriores del maestro, da para mucho, pero quizá haya otros espacios donde se puedan debatir más temas, por ejemplo: sobre la estrategia narrativa, la figura del escribiente que se apresta a dejar constancia de lo que se le relata, el misterio del capítulo que no aparece en las memorias, porque *siempre hay un capítulo faltante*, la forma de enmarcar la novela, a diferencia de las que le antecedieron, la recuperación de la figura de la sibila, la escritura como antídoto contra el olvido, y, sin faltar, las nociones de tiempo que se manejan en la novela.

### **Daniel Gallegos cuentista**

La autora de la presente reseña ha de confesar que la faceta de Daniel Gallegos como cuentista no la ha investigado a profundidad. Con excepción del cuento al que se hizo alusión antes, considerado un adelanto de la novela *La marquesa y sus tiempos. Memorias de una sibila*, el otro cuento que ha logrado rescatar, por el momento, es el titulado *Recolecciones*<sup>28</sup>.

Este relato es imposible no vincularlo irremediabilmente a una vivencia dolorosa que tuvo Daniel Gallegos con motivo de la muerte de su hermano, que lo dejaba solo, pues su hermana ya había muerto siendo apenas una niña. El narrador toma distancia respecto del protagonista de la historia, un jovencito de apenas doce años, que ve su casa invadida por los amigos cercanos que han llegado para acompañar, en el dolor, a los padres por la pérdida de un hijo, al que están velando. El joven se mantiene un tanto aislado del rumor de los visitantes, piensa en el significado biológico de la muerte, en que ya no tendrá con quién pasear en bicicleta, en que se ha quedado solo. La madre está traspasada por la pena. En un determinado momento emergen los personajes con voz propia. El final de este relato es, sencillamente, impactante. Habla la madre:

---

28 Publicado en la revista *Pórtico*, año 2, n.º 5, diciembre de 1964, pp. 137-141.

–¡Mi amor! –¡Mi muchacho! –Debes prometerme quererme siempre, añadió, porque eres lo único que nos queda. Debes quererme mucho, le dijo suplicando.

El padre le sonrió y en su mirada había súplica también.

–Eres todo para nosotros y te queremos. Es por eso que debes prometernos que siempre nos querrás.

Se quedó pacientemente en el cuarto un rato más y luego salió, esta vez dolorosamente tranquilo, sintiendo en la conciencia el peso del cariño.

Dos lágrimas humedecieron sus ojos.

–¡Oh, Dios!, murmuró para sí... ¡Oh, Dios!: haz que nunca más sea amado. Te pido por favor que no me quieran... ¡No quiero querer a nadie, y haz, por favor, que no me amen tampoco!

Y sus ojos verdes estuvieron secos por muchos años... (pp. 140-141).

## A modo de colofón

En *La marquesa y sus tiempos. Memorias de una sibila*, el personaje científico Lagrange, con base en las fechas de los solsticios, los equinoccios y la lectura de las constelaciones, entregó a Vittorio, esposo de la marquesa, las fechas en que sucedería el CRUCE DE LAS DOS DIMENSIONES DEL TIEMPO HISTÓRICO AL TIEMPO CÓSMICO, referido en el capítulo “faltante” del *Corpus Hermeticum*. El equinoccio del 21 de marzo era una de esas fechas.

Daniel Gallegos Troyo falleció, precisamente, en el amanecer del 21 de marzo de 2018. Es decir, no murió, sino que pasó a la DIMENSIÓN CÓSMICA.

El científico costarricense José Alberto Villalobos<sup>29</sup> se pregunta qué podemos hacer nosotros, los que habitamos en este país, el día del equinoccio. La respuesta que da es esta: “Ver la salida y la puesta

29 Disponible en la dirección electrónica: <http://www.cientec.or.cr/articulos/equinoccios-y-solsticios>

del sol, desde la ventana de nuestra casa y marcar la posición del sol en algún punto de la montaña lejana”.

Como estudiosa de la obra del maestro Daniel Gallegos Troyo siempre lo veré a él en algún punto de la montaña lejana.

¡Así será, *in memoriam*, por siempre, Maestro!





# DANIEL GALLEGOS Y *LOS DÍAS QUE FUERON*<sup>1</sup>

*Emilia Macaya*

**D**aniel Gallegos nos presenta la última de sus creaciones literarias, *Los días que fueron*. Una obra que responde a lo que la ficción literaria llama *saga*, esto es, la forma novelística en la cual personas o generaciones de una misma familia son miradas en el discurrir del tiempo, mediante una extensa y entretenida narración: justa en su amplitud de 284 páginas, amén de bien hilada y agradabilísima en la lectura, sin el menor asomo de duda. Es, por una parte, la historia de las Brassard –Eugenia, quien en buena medida constituye el eje del relato, Ana María y Jules, los padres, Emilia la hermana– y es también la historia de los Arnesto de Troya, Ramón y Dolores los padres, Rogelio, Rafael Ángel, Juan de Dios y Lydia, los hijos.

Tales, las líneas básicas para el desarrollo argumental. Pero el aspecto de una “justa medida” es lo que, en primer término, quiero resaltar hoy, como rasgo mediante el cual toma acertada forma, o cuerpo narrativo, *Los días que fueron*.

¿A qué me refiero? Ateniéndonos a su definición, toda *saga* deberá mostrar un interés prioritario por los sucesos, por el acontecer. En consecuencia, los otros componentes literarios propios del género –valga decir, caracterización de personajes, detalles del ambiente, pormenores del andamiaje narrativo, trabajo de lenguaje– han de administrarse con mucho acierto y en la “justa medida”, de manera que la atención no se distraiga de lo fundamental: el fluir

---

1 Este artículo apareció en el Boletín N.º 4 - 2009 de la Academia costarricense de la lengua. Se incluye con el afán de recoger material que amplíe los contenidos de este Boletín.

de los acontecimientos. No en vano la *saga* es denominada igualmente “novela río” (roman fleuve), en lo que parece un llamado a ese “fluir constante” que la identifica.

Pues bien, una ininterrumpida fluencia es lo que caracteriza el discurrir certero de *Los días que fueron*. Sin embargo, no nos llamemos a equívoco. Porque dar prioridad al acontecimiento no equivale, en esta obra, a escatimar en personajes, espacio o estilo. Antes bien, y en su “justa medida” –reitero una vez más– los espacios se despliegan muy agradablemente a los ojos del lector –el Cartago prejuicioso de fines del XIX y principios del XX, o el mundo de la bohemia parisina, por poner dos ejemplos– para así lograr páginas que habrán de perdurar en el ánimo y en la memoria de quienes se acercan a la novela. Y en cuanto a la creación de caracteres, ésta resulta impecable, cosa por demás habitual en la literatura de Daniel Gallegos, con arreglo a la amplia experiencia teatral que bien le conocemos. Y si los personajes masculinos convencen en su caracterización –Ramón, Rafael Ángel, Rogelio, Juan de Dios– los femeninos resaltan aún más y se tornan realmente encantadores. Cuando lean la novela se percatarán ustedes de que esta afirmación no proviene de mi celo genérico –o “deformación” profesional, podría decir alguien por ahí– sino de la indudable pericia del novelista experto y dramaturgo eficaz que es Daniel.

Justa saga, en fin, *Los días que fueron*, asociada por igual a la épica, si pensamos en ésta como el rescate de un pasado relevante o glorioso. Por esa vía la novela se inserta, merced a los orígenes de la rama Brassard, en la “gesta” del Canal de Suez –fiesta de inauguración y presencia de la Emperatriz Eugenia incluidas– con el colofón de los fallidos intentos para un canal semejante en Panamá. Porque la prosapia tropical arrancará –en una de sus líneas ancestrales– del desliz de Ferdinand de Lesseps con la esposa del mayordomo. Así, por obra de las veleidades del Vizconde, Jules Brassard, rama “ilegítima” al decir del común, terminará por establecerse en Costa Rica.

Merece la pena resaltar, no obstante, que a partir de ese tono épico originario surge otro elemento de gran interés, dentro de la novela a la que nos referimos. Y es que la familia Arnesto parece fatalmente elegida para cumplir con una particular cadena de deslices y ausencias, en aquello que se dibuja acaso como su huella más llamativa: la persistencia de la pérdida, asumida de múltiples maneras. En fin –y visto así– el signo de los Arnesto de Troya será el desvío, en lo que concierne a su destino, desde una gesta inicial: pues llamados sus integrantes a la fama y el poder, tan solo adquieren y poseen para de inmediato perder. De allí, el velo trágico que parece cubrirlos. Desliz y ausencia, pérdida en suma, conformarán entonces los constituyentes inevitables de la estirpe.

Basta un asomo a los distintos personajes para comprobar lo anterior. Eugenia y Emilia Brassard pierden a la madre desde pequeñas, pierden luego la estabilidad y la fortuna familiar, para perder finalmente a los maridos, sumidas –jóvenes aún– en la ruina y la viudez. Viuda igualmente se nos muestra, desde el inicio, doña Dolores, matriarca de la familia Arnesto: en la bonanza económica debe enfrentar la ausencia física de los hijos mayores y la ausencia de bienestar en su enfermo y casi ciego hijo menor, Juan de Dios. Por su parte Rogelio y Rafael Ángel, los otros vástagos varones, perderán la fortuna al caer en la adicción y, finalmente, perderán también la vida, en edades para nada avanzadas.

Podría pensarse, sin embargo, que en todas las familias hay deslices y hay “faltantes” o privaciones. Mas hacer de estos constituyentes no solo rasgos notables en su sino trágico, sino además núcleos del relato, habla de la astucia y eficacia del narrador. De igual manera, ese narrador astuto aprovechará los aludidos reveses en la saga familiar para resaltar la fortaleza femenina: son las mujeres las que, en última instancia, enfrentan la pérdida y, airosamente, continúan la ruta.

“A pesar de tanto infortunio –se lee en la página 273– Eugenia templea una vez más el espíritu, como lo había hecho en otras ocasiones...”

Y de Emilia se dice, al morir su esposo Rafael Ángel durante el terremoto, que "... su dolor es tan grande que el sentimiento de pérdida comienza a parecerle natural." (Página 271).

La suma de desposesiones se materializa, al final de la novela, con la total destrucción causada en vidas y haciendas por la debacle última, el famoso terremoto de Cartago, ocurrido en 1910.

No obstante, es allí donde las mujeres habrán de vencer lo adverso en beneficio de la estirpe, buscando perpetuidad. Además, alcanzan su cometido de tal manera que no sólo logran salir adelante austera y dignamente, sino que transforman la pérdida en nuevos lazos para la fortaleza y unión del clan.

"Tal como había dicho Eugenia –se lee en la página 276– al cabo de unos pocos años, fue reformando la casa de la Calle Real hasta convertirla en un lugar lleno de gracia y encanto que, de algún modo, lograba preservar un rincón del viejo Cartago. Emilia consigue una plaza como profesora en el Colegio San Luis Gonzaga y de manera sencilla y recta, va criando a sus hijos en un ambiente donde el pasado nunca es recordado con amargura."

Y lo que comienza con las mujeres, termina con las mujeres. Según se había dicho al inicio de la novela

"Eugenia Brassard supo desde niña que su familia era diferente. Así fue vista desde el momento en que puso pie en la brumosa ciudad de Cartago a finales del siglo XIX..." (Página 13).

De Eugenia y la familia, realizadas precisamente en su singularidad, da cuenta por entero la novela. Al final, esas féminas "sin hombres", lejos de doblegarse ante las adversidades, continúan encarando la vida.

Y así lo apunta el segmento último de la obra

“Al salir del templo, (Eugenia) observa más cambios en la ciudad y echa de menos todo lo que se había ido con el terremoto. Ahora ya puede hablar del tiempo de antes, como solía hacerlo en su niñez la gente mayor. Camina presurosa a su casona de la Calle Real. La ciudad comienza a iluminarse con la luz de los faroles del nuevo alumbrado eléctrico que traspasa, con débil pulso, la niebla de la tarde. Recuerda, entonces, la imagen de un largo camino, cubierto también por la bruma, como un velo extendido, donde comenzaba a filtrarse la luz del día, y pudo ver a la niña pensativa que dejaba atrás el pequeño pueblo de su infancia. Entonces le costó hacerse a la idea de que todo hubiera pasado tan aprisa.” (Páginas 283-284).

Tal es el cierre de *Los días que fueron*, esa saga que, en la sabia determinación de una “justa medida”, despliega la historia de los Arnesto de Troya y, muy particularmente, de sus fuertes y decididas mujeres.

Siento la tentación de terminar los presentes comentarios apelando a una circunstancia que llamó mi atención, en la vivencia del proceso de escritura protagonizado por Daniel, a propósito de esta novela. Me refiero al modo de completo disfrute con que él emprendió la labor y más aún, la rapidez con que surgió la primera versión que, también hay que decirlo, pulió luego con paciencia de experto.

Me parece que desentrañé el misterio gracias a una frase de Pamuk, dentro de la memoriosa obra *Estambul*. Buscando las razones para su intensa afición al dibujo, dice en un momento Pamuk:

“Dibujar era para mí poseer un segundo mundo de cuya existencia no me sentía culpable.”

Quizá la *saga* –pienso– y la novela histórica en general, comparta con el dibujar de Pamuk uno de sus encantos: el que arranca de reconstruir una historia y un universo ante los cuales no hay complejos de culpa puesto que su origen, si bien determinó en alguna medida

la propia existencia, deviene a la vez enteramente ajeno. Por lo tanto, el juego de la creación resultará bastante más plácido y tranquilo, a la manera de un remanso del cual hay que valerse, como escritor, al menos en algunas ocasiones. Pues, por lo general, el impulso creador no es tan plácido.

Celebro con Daniel su novela y agradezco la amistad por la cual, no solo me hizo una testigo privilegiada del alumbramiento, sino que me premia igualmente hoy, intentando decir algo ante ustedes.

# CONRAD: NOVELA PÓSTUMA DE DANIEL GALLEGOS<sup>1</sup>

*Emilia Macaya*

**H**ablar de los amigos resulta ser muy fácil y difícil a la vez. Fácil, por el cariño y por la cercanía. Difícil, porque esa misma cercanía quizá logre nublar la perspectiva, al buscar una forma de mirar justa en cuanto a la persona observada. El aprecio puede, en ocasiones, jugar una mala partida: dejar de percibir cualidades, valores y méritos que se dan por sentado y por sabido, cuando quien se observa está tan cerca. ¿Cómo referirme entonces a Daniel Gallegos, un personaje de gran relevancia en la cultura que fue además el amigo cercano? Intentaré hacerlo de la mejor manera a mi alcance, modulando a la vez el dolor por su partida y el gran afecto a quien consideré un “hermano de vida”: el Daniel de las tertulias con sabrosas lecturas de primicias a viva voz, de cine vespertino en casas amigables, de humor a toda prueba y fisga cartaginesa que, por fortuna, nunca perdió.

Daniel fue un visionario. Es más, su obra puede comprenderse en el proceso de un terreno fértil capaz de albergar, desde el inicio, siemiente premonitoria, de la que irán fructificando en sucesión los distintos escritos, conforme el peso de la vida y la experiencia adquirida despliegan sus potencias. En relación con esto, es oportuno acudir a *Los profanos*, la primera obra que publicó, pues ahí se encuentran ya en germen los temas que habitarán luego su entera producción. Ciertamente, en tal texto dramático aparece una suma temática reconocible, que podría concretarse en cinco grandes núcleos: la familia, muchas veces bajo la forma de fuerza tribal y mandato inapelable;

---

1 Este artículo se publicó en el Suplemento Cultural *Ancora* del diario *La Nación* el domingo 12 de agosto de 2018.

Dios como silencio, soledad, en ocasiones esperanza; el poder, en todas sus terribles formas; el fluir de las generaciones y con ellas, los vaivenes del tiempo; finalmente, la creatividad, en tanto compromiso e igualmente, camino para la liberación.

Conviene dar lugar a una anécdota. Cuando Daniel obtuvo el Premio 15 de Setiembre en Guatemala con *Ese algo de Dávalos*, no era por cierto ésta la única obra que había enviado al concurso. También envió *Los profanos* y lo hizo según correspondía: en sobre aparte y con distinto seudónimo. Al seleccionar los dos primeros lugares y una vez abiertas las respectivas plicas, el jurado se percató de que los ganadores eran uno y el mismo: Daniel Gallegos. Así que *Ese algo de Dávalos* tuvo desde siempre un hermano gemelo, con paralela fortuna.

Ya en la primera juventud y dejada atrás la infancia propia de un niño josefino con herencias de Cartago, parte Daniel con la familia hacia California, a fin de instalarse en esas tierras y terminar la secundaria. Fueron épocas de primeros y grandes descubrimientos, de mundo ancho y para nada ajeno en la forja de gustos, aspiraciones y vocaciones. El uniforme marca el paso por una academia militar de la cual, por suerte, pudo librarse, un entorno anodino y muy superficial, según él describía. La secundaria pública y maestros providenciales que cruzan por su camino, lo conducen a apreciar el arte y la literatura: lee mucho, acude al teatro, disfruta de la música. Se entusiasma con el cine, devoción que habrá de acompañarlo por el resto de su vida. De regreso en Costa Rica inicia los estudios de derecho, a fin de cumplir con el designio familiar de asegurarse un futuro. Paralelamente, acude al Teatro Universitario y participa en la fundación del Teatro Arlequín. Graduado ya en leyes, ve la posibilidad de renovar aires y ampliar fronteras, por la vía de un posgrado en derecho en la Universidad de Nueva York. Pero del campus a Greenwich Village no hay más que un paso y así, el destino está sellado. Recibe admisión en el Actors Studio, al amparo de lo que se llamó “el método”, según propuestas de Lee Strasberg y a la luz de las teorías de Stanislavski. Es fácil imaginarlo en esas lides,



aferrado a esa manera muy suya de interactuar: porque Daniel solía hablar menos de lo que se dedicaba a observar, muy atento siempre a quienes tenía alrededor para tomar puntual nota de sus actitudes, gestos, voluntades confesas o sentimientos ocultos. Gran observador –y gran admirador– de la naturaleza humana, tuvo en el teatro de Shakespeare una de sus grandes obsesiones. Esa obsesión lo lleva a Londres y a la Royal Shakespeare Company, donde trabaja como asistente observador con Peter Brook. Después de Londres, París, Berlín, México. En esta última capital se desempeña como asistente de Fernando Wagner, en el Teatro de Bellas Artes.

No obstante, siempre habrá un retorno a la tierra originaria. Daniel tenía la virtud de regresar a los lugares comunes: se imponía entonces alzar redes, recoger velas y como Odiseo en Ítaca, afianzar en lo propio la aventura de otros mares. En esa virtud se forjó, ciertamente, uno de los grandes atributos de su obra: porque Daniel era un creador muy local –ligado a este entorno nuestro en su acontecer y en su destino– pero a la vez se atrevió y aspiró a ser universal. Inscribió lo que somos en anchas perspectivas vitales e intelectuales y así, nos afianzó en el pulso del mundo.

Daniel Gallegos tuvo a bien habitar este mundo por muchos años. Y la recompensa por una larga vida reside en la oportunidad de catarla con serenidad, meditarla con aplomo, tratando de atar los hilos que constituyen su trama. Cuando esto último se logra y llega además a plasmarse como tejido de palabras, tendremos una obra singular, tanto en la hondura como en el legado. Es lo que sucede con *Conrad*, su última novela. Si bien ahonda esta obra en los temas que ya el autor había planteado en los escritos anteriores, habrá de mostrar también ciertos matices luminosos, en una especial densidad ligada a la observación de la existencia, esto es, el paso de una subjetividad por la aventura que es vivir. Y todo confluirá, precisamente, en lo que bien podría considerarse un testamento literario, el legado a las Letras del creador lúcido y constante que fue Daniel. La novela *Conrad* configura entonces un “poner a punto”, un “pulsar” la vida propia y sus potencias, antes de despedirse.

Los ya señalados temas que Daniel fue desplegando a lo largo del tiempo aparecerán también en *Conrad*, para dotarla de una espacial consistencia y gran profundidad. Dios no es ya persona ni intervalo –no es espera o apuesta, menos aun adivinanza– sino la grandiosidad del Cosmos por entero. Y en esa actitud de encuentro con un Orden Universal que en ocasiones es misticismo, a veces panteísmo, el personaje Conrad Farrell descubre igualmente las claves de la pertenencia, esa otra constante que alumbra esta narración. El ser humano enfila su intento de arribo a lo que “es”, una vez que devela aquello a lo que pertenece. Es esta, acaso, la razón final de Conrad: estar unido a un lugar, a una patria que casi había olvidado, pero también al orden de lo humano; a esa “nostridad” que es territorio común del prójimo y más allá, entorno ligado al orden universal que desde lo contingente, conduce a lo divino. Es el camino de sanación que estructura la novela como un tránsito, desde una vida de espejismos hacia una existencia por la cual se acepta y se llega a la muerte, en completa paz. Morir es la inmersión en el Todo, el regreso “a esa conciencia cósmica de la que somos parte” (*Conrad*).

Tal es la ruta que en la novela habrá de transitar Conrad Farrell. Y con él toda persona que, gracias al momento de prodigios que será la lectura de esas páginas, decida aventurarse por el mismo camino.

# DANIEL GALLEGOS, DRAMATURGO, NOVELISTA

*Arnoldo Mora*

**E**l reciente fallecimiento de quien considero ha sido el mayor dramaturgo de la historia literaria de Costa Rica, como es nuestro colega de la Academia Daniel Gallegos Troyo, viene lamentablemente a unirse a la también desaparición física no hace mucho de los otros grandes dramaturgos de nuestro país, como fueron sus entrañables amigos Samuel Rovinski y Alberto Cañas, todos miembros ilustres de nuestra Academia. Los tres constituyen la cúspide de un movimiento teatral que llegó a su máxima expresión en la década de los setenta del siglo pasado, época que fue sin duda la mejor del teatro en nuestro medio cultural, tanto en lo que se refiere a la producción original de obras, como a sus puestas en escena y asistencia de público y de espacios en los medios de comunicación; todo un fenómeno cultural que no tenía antecedentes en el pasado ni, por desgracia, logró mantenerse en las décadas siguientes.

Cada uno de estos dramaturgos fue grande, pero lo fue de diversa manera. Alberto Cañas cultivó la comedia costumbrista; inspirándose en Pirandello, fue conservador en sus concepciones estéticas y políticas, por lo que fue fiel a la tradición localista inspirada en el folclor. Por su parte, Samuel Rovinski sobresalió en el drama con una fuerte inclinación a la crítica política, haciéndose eco de la situación imperante, tanto en el país como en la región, de ahí su preferencia por el realismo estético en la forma y, en el fondo, por los temas de actualidad de fuerte denuncia política en defensa de los derechos humanos y de los valores democráticos. En cuanto a Daniel Gallegos, mostró una fuerte y original personalidad, que lo llevó a plantearse la problemática en torno al destino de la humanidad; todo lo cual lo hizo siempre con tonos y enfoques marcados por la filosofía y la

literatura existencialistas, que impregnaron la atmósfera filosófica y literaria de la última posguerra, pero sin abandonar por ello la dimensión humanista.

Para Daniel, el arte en general y el teatro en particular tienen un compromiso con los destinos de la humanidad, pero no mediante la prédica ideológica sino invitando, a veces vehementemente, a la reflexión y a la toma de posición personal frente a los grandes desafíos que el hombre contemporáneo enfrenta de manera ineludible; un arte comprometido con los mejores valores pero con un tono lúcido y provocador. Los más profundos temas de la metafísica, como la existencia de Dios y su sentido para el hombre en la época actual. Nadie en Costa Rica ha llevado tan lejos y con tanta hondura la dramaturgia como Daniel Gallegos. Lo cual no ha de extrañarnos dado que nadie en nuestro medio tuvo la formación académica en los mejores ambientes de las metrópolis culturales más connotadas, como Nueva York y Londres. Fiel a la tradición familiar de origen y cultura burguesas, de joven siguió en la Universidad de Costa Rica la carrera de derecho como lo había hecho y por las mismas razones Alberto Cañas; pero sus posiciones ideológicas y su militancia política, si bien nunca ocuparon una posición destacada en una organización electoral, se inspiraron siempre en los principios socialdemócratas, hasta tal punto que, junto a los dramaturgos ya mencionados y otros hombres y mujeres de letras, adhirió al Partido Liberación mientras este fue fiel a los postulados ideológicos propios de un socialismo democrático; pero se apartó de esa agrupación política cuando esta se desvió hacia posiciones neoliberales; como sus colegas, tal fue su posición política hasta el fin de sus días.

Pasó su infancia y adolescencia en una Costa Rica predominantemente agrícola y de mentalidad aldeana, donde era imposible cultivar una vocación por las artes sin tener otros medios de subsistencia y un intercambio fructífero que lo mantuviera activo y al día frente a lo que se desarrollaba más allá de nuestras estrechas fronteras. Buscando esos horizontes, Daniel tuvo la oportunidad, gracias a los recursos de su medio familiar, de continuar su formación académica en California y luego conectarse con los medios culturales de Nueva York,

donde el teatro lo atrapó en forma definitiva permitiéndole descubrir que allí estaba su verdadera vocación. Aprendió con pasión el oficio del teatro a la sombra de grandes maestros como Peter Brook, Peter Weiss y Gudobski. También frecuentó en Londres a consagrados maestros y actores especializados, como es natural, en la obra de Shakespeare, para el cual Daniel profesó, al igual que lo hiciera nuestro gran escritor Joaquín Gutiérrez, una admiración rayana en la idolatría.

Eso hizo que Daniel pudiese cultivar con gran maestría todas las facetas del arte dramático. Daniel fue director, destacándose por su exigencia y fidelidad a la idea del autor; sus puestas en escena marcaron época. Daniel fue maestro y profesor durante toda su vida activa; fue organizador y administrador, pues fundó la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica, de la que fue director por muchos años. Igualmente, fue director del Teatro Universitario por muchos años; fue crítico y comentarista de la actividad teatral en nuestro medio; pero, insisto, nadie en Costa Rica llevó tan lejos y tan profundamente la creación teatral como Daniel Gallegos, sin olvidar que en la última fase de su vida cultivó con notable talento y éxito de la crítica la creación literaria en la novelística, produciendo obras que le merecieron premios al igual que sus puestas en escena y sus obras teatrales originales.

Sus novelas, que llenaron su creatividad en la última etapa de su fecunda trayectoria, se destacan por el carácter autobiográfico, en contraposición con sus obras de teatro que se caracterizan por su dimensión universal y su hondura metafísica. Su producción novelística, que comprende tres obras, abarca tres generaciones de su familia, pero teniendo como personaje central, en el caso de las dos primeras, a figuras femeninas: la abuela y la madre, dentro de una atmósfera de un Cartago provincial, descrito en una atmósfera de envolvente nostalgia; todo ello constituye una especie de conmovedor homenaje a las generaciones que conforman su propio árbol genealógico. Esa nostalgia, tierna y lacerante a la vez como la bruma que envuelve las solitarias y oscuras calles del Cartago de principios de siglo, lo es no sólo por la añoranza de los tiemposidos, sino también como tierna evocación de las raíces familiares,

sobre todo magistralmente lograda en su primera y mejor novela titulada *El pasado es un extraño país*, en donde la palabra “extraño” merece destacarse no por que denota lejanía sino por su carácter de irrecuperable, lo cual le da una dimensión trágica a la existencia humana; en concreto, esa bella obra constituye un lindo homenaje a la abuela materna, que el autor evoca imbuido de tierno afecto; todo expresado en un lenguaje claro y de tono realista, sin adjetivación romántica pero con una fuerza desgarradoramente emotiva. Pero Daniel va más allá, pues todas sus obras novelísticas constituyen igualmente una evocación de ese Cartago colonial que fue destruido por el implacable terremoto de 1910, que redujo a ruinas y polvo las calles y casas que daban un perfil propio a nuestra capital colonial. Sus obras tienen a su madre como personaje central en la segunda novela; en la tercera y última publicada en vida y titulada *La marquesa y sus tiempos*, alude de manera indirecta pero claramente discernible a aspectos autobiográficos. Su prosa se mantuvo siempre limpia con una clara influencia del realismo anglosajón debido al medio en el que fue educado.

Se comprende, por todo lo dicho anteriormente, que Daniel Gallegos constituye un capítulo de los más brillantes y destacados de la actividad cultural, especialmente teatral, de nuestra historia cultural. Pero, sobre todo, Daniel Gallegos será recordado en esos anales históricos como el gran creador del teatro trágico en nuestro medio. Pero esto no se dio de golpe en Daniel; hay en su producción dramaturgica una evidente evolución, hasta el punto de que podemos distinguir un Daniel temprano y un Daniel maduro. En sus obras teatrales, Daniel Gallegos fue evolucionando de una concepción de corte intimista y envuelta en un universo subjetivo y solitario, rayano en el solipsismo, que lo lleva a mostrar una trágica sensibilidad por los problemas de comunicación e incapacidad de una plenitud existencial en el amor. A pesar del acento marcadamente romántico, se trata de una dramaturgia postromántica donde la huella de Strinberg se hace notar, pues se contrapone a la visión del romanticismo que postula el amor como un Absoluto, porque sólo allí encuentra el ser humano el sentido pleno de su vida y su plenitud existencial. Esto lo llevara en su madurez al

plantearse como interrogante supremo del arte la temática en torno al destino último de la humanidad y a cuestionarse por el sentido metafísico de la vida, sin por ello dejar de lado incursionar en el teatro histórico adaptando al teatro, en su faceta de comedia, célebres novelas de otros autores... Pero todo comenzó con temas más cotidianos, como asumir el entorno familiar y nacional. En una de sus obras primerizas titulada *La casa* ve de soslayo a su patria como si fuera una especie de hogar paterno y a nuestros problemas políticos como intrigas domésticas; con ello Daniel rinde tributo a aquella metáfora, que se ha vuelto tradición entre historiadores y críticos de la literatura costarricense, de ver a nuestro país como una casa solariega, donde la literatura no es más que el eco de voces familiares que resuenan entre las paredes de nuestra vetusta pero adorada y única morada. En *Ese algo de Dávalos*, la problemática existencial se enfoca en la creación literaria y las limitaciones de un lenguaje tan indispensable en su uso como limitante en sus exigencias formales; por lo que sobrepasa a la capacidad humana de formular en los moldes del lenguaje teatral la intuición primigenia que le dio origen; ésta desborda a la expresión propia del discurso humano. El arte será por ello más una angustiante y angustiosa revelación del insondable misterio de la existencia humana que como una aureola envuelve el misterio de la existencia, que revelación iluminada de sus meandros filosóficos. Quizás todo ello se deba a la óptica condición de seres finitos, que convierte el humano existir en paradoja lógica y no en pensamiento racional, haciendo que las capacidades reales del ser humano sean siempre finitas en contraste con la dimensión infinita de sus exigencias existenciales. Tal es el meollo del drama humano del que el arte teatral no es más que balbuceo hermoso pero siempre inconcluso. Aquí se destaca el Daniel Gallegos reflexivo e introspectivo pero intensamente dramático. El universo subjetivo agota su visión del mundo, de modo que su experiencia existencial y rigurosamente personal marca su visión de mundo y su sensibilidad estética como respuesta a la problemática del mundo externo que lo rodea. Es lo que podríamos llamar la “circunstancia” para recurrir a la célebre y manida expresión del filósofo José Ortega y Gasset.

Tal es el universo humano y estético que caracteriza la primera fase de la producción de Daniel Gallegos. Su madurez llegará con obras que van más allá del ambiente intimista, si bien merece destacarse la obra que inicia el período de madurez titulada *Punto de referencia*, fuertemente influenciada por el teatro de Strinberg. La imposibilidad de la comunicación y, por ende, del amor, le da un tono marcadamente trágico a esta obra; en mi opinión, esta es la obra maestra de Daniel Gallegos. En lo sucesivo el enfoque temático y el lenguaje teatral de la producción de Gallegos cambiará, desbordará ampliamente los estrechos límites de las fronteras políticas y culturales nacionales y las intimistas que tipifican la problemática existencial, para asumir audazmente los más bastos espacios de los desafíos que rozan los destinos de la humanidad como especie; pero no sin antes abordar temas metafísicos que sitúan al ser humano frente a las grandes incógnitas de la humana existencia.

Tal incursión en los ámbitos de la especulación metafísica la lleva a cabo en su obra *La colina*, de 1968. En el momento de su estreno, dicha puesta en escena provocó una controversia, por no decir un escándalo de dimensiones nacionales, en nuestro aún aldeano medio político, mediático y cultural. Recurriendo, como siempre caracterizó su creación teatral, a un ámbito y entorno marcadamente existencial, Daniel se plantea el tema de la muerte de Dios, como lo había hecho a finales del siglo XIX el filósofo alemán Federico Nietzsche, para finalmente darle una respuesta más acorde con lo planteado por la teología latinoamericana de la liberación: a Dios no se encuentra tanto en la soledad del claustro, ni en el cumplimiento, tan implacable como estéril de los votos sagrados, sino mezclándose en el tumultuoso fragor de las luchas por la plena dignidad humana; la monja, personaje central de la obra, que se siente viuda de Dios al convencerse de que efectivamente Dios ha muerto, termina por encontrar en el amor humano, no sólo su liberación personal, sino también el reencuentro de los valores que dignifican la humana existencia. Valga la pena notar que el escándalo suscitado en torno a su estreno no hizo sino darle notoriedad, tanto a la obra como a su autor.



*En el séptimo círculo* Daniel, inspirado en el director de teatro y cine sueco Ingmar Bergman, se plantea el drama de una eventual y apocalíptica pero no lejana destrucción de la civilización humana y del fin de toda especie viviente por causa de una catástrofe nuclear. Es la manera cómo Daniel asume su compromiso con los grandes y dramáticos temas de nuestro tiempo, viendo en el teatro no una opción ideológica o la exposición de una tesis doctrinal, sino un testimonio personal y un espacio onírico en que el público se ve inducido a tomar posición de manera ineludible porque allí está en juego su propia sobrevivencia y no sólo la de la humanidad en su conjunto, frente a los grandes desafíos del hombre actual. Tal temática es asumida de una manera ostensiblemente existencial, que evoca el ambiente imperante en los países europeos a inicios de la más reciente postguerra acaecida al terminar la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, Daniel Gallegos da muestras de su indiscutible maestría en todos los dominios del arte escénico, al incursionar en un terreno como hasta entonces no lo había hecho en su ya larga y fecunda producción dramaturgica, en el teatro de tema histórico pero hecho en forma de comedia no exenta de lúdica ironía. Con ocasión de su incorporación como miembro de número en la Academia Costarricense de la Lengua, Daniel Gallegos presenta su obra *Una auroela para Cristóbal*, inspirada en una novela del gran escritor cubano Alejo Carpentier. Pícaro y filosamente sarcástico, Daniel hace allí gala de unas cualidades que nos revelan una personalidad versátil y original, para la cual el lenguaje histriónico no tiene ningún secreto.

A guisa de conclusión, podríamos decir que la producción teatral de Daniel Gallegos denota una evolución que va de par con su madurez creadora en el campo estético y filosófico que alcanza una dimensión trágica. Cosa que no es de extrañar. Desde Aristóteles, para los filósofos la más alta expresión del arte es la tragedia, pues combina de manera dramática la suprema búsqueda que a todo ser humano ocupa y preocupa, como son la filosofía en su dimensión humana y trascendente, la religión desde sus orígenes helenos con Esquilo,

la dimensión metafísica y, por supuesto, el arte como expresión estética que combina la reflexión con el impacto emocional, el espectáculo visual y el diálogo poético, sin por ello ocultar sus derivaciones políticas, como lo señala Hegel a propósito de la Antígona de Sófocles.

# DANIEL GALLEGOS (1930-2018): LAS SEMILLAS PROLÍFICAS DE UN AMANTE DE SHAKESPEARE<sup>1</sup>

*Dorian Díaz*

**E**n octubre, Daniel Gallegos estaba hospitalizado, mientras los doctores le realizaban un sinnúmero de exámenes. Aprovechó un descuido de todos y me llamó para ofrecerme una reseña del libro de Luis Thenon (*El sótano*, publicada por Uruk Editores): que la tenía lista, que me la iba a mandar Emilia Macaya, una de sus queridas amigas; que por favor la valorara. La banda sonora característica de un hospital me acompañó mientras traté, infructuosamente, de saber cómo estaba, qué tenía, cómo se sentía; quiso tranquilizarme con un monosílabo y siguió hablando del libro, del autor y, por supuesto, del teatro...

Apasionado por las artes y la cultura, discreto y elegante, así era Daniel Gallegos Troyo, dramaturgo, novelista, director teatral y abogado de 87 años que falleció el miércoles 21. Sin duda, uno de los nombres de la letra y de teatro más importantes del país, como lo subrayó el Premio de Cultura Magón 1998 y lo reafirman los especialistas.

Si no estaba dirigiendo una obra de teatro (propia o ajena), estaba domando la palabra en textos dramáticos o de narrativa; si no estaba escribiendo, estaba en una reunión de la Academia Costarricense de la Lengua (a la cual ingresó en 1990) buscando promover a un buen escritor de la lengua de Cervantes o hablando, con conocimiento y convicción, de William Shakespeare y las posibilidades de sus obras y personaje.

---

1 Publicado en el suplemento cultural *Áncora* del *diario La Nación*, 25 de marzo de 2018.

En el otoño de su vida, disfrutaba tal trajín, así como recluirse solo o con sus más amados en su finca en San Isidro de Heredia, un mundo hecho a su medida y un remanso en que se le encontraba en cada detalle.

### **Coherencia y huerto fértil**

“En Daniel, su vida y obra estaban perfectamente conjugadas. En su caso, no hay una separación de géneros ni estilos; cuando usted es un ente creador responsable, su obra y su vida muestran una coherencia”, detalla la académica Emilia Macaya, quien se convirtió en amiga cercanísima de Gallegos y Julieta Pinto gracias a la ensayista y cuentista Lilia Ramos.

Este caballero de la cultura costarricense, con maneras que recordaban siempre las de un lord inglés (nunca tuvo el título ni lo necesitó), evidenció tal coherencia durante su evolución: cambiaban las vivencias, las personas y las circunstancias, pero su punto de vista e intereses fueron constantes.

“Continuamente, Daniel leyó su realidad más cercana a la luz de una cosmovisión más amplia, un entorno más grande (América Latina, Estados Unidos, el resto del mundo), y en permanente correspondencia... En esa cosmovisión había autenticidad, una necesidad de pertenencia y un mirar al pasado, para comprometernos en el presente y pensar en el futuro para las nuevas generaciones”, explica Macaya.

Y esto se reflejó sobre el papel y en el escenario. Desde su primera obra de teatro, *Los profanos* (1959), Daniel Gallegos abre el mazo de cartas y expone con cuales “jugará” durante su trayectoria. Allí está la suma temática de su producción, “el semillero de lo que va puliendo, hilvanando y soltando hilos”, como lo describe Macaya.

Ella reconoce cinco temáticas fundamentales en la obra de Gallegos: la familia (los mandatos inapelables de la tribu), Dios (a veces silencio, a veces soledad y, en ocasiones, esperanza), el poder (sin duda, amante y heredero del mundo shakespeariano), los vaivenes

del tiempo (en especial en el fluir de las generaciones) y el compromiso de la creatividad (camino de la liberación del sujeto que crea y de quienes lo consumen).

“En *Los profanos* están todas estas cosas. De ese huerto maravilloso, Daniel va a sacar árboles, enredaderas, riachuelos...”, agrega la experta. Con todo esto, Gallegos hace su propio viaje para explorar al ser humano, sus motivaciones y ambiciones.

De dicho huerto creativo del escritor salieron *Ese algo de Dávalos*, *La colina*, *En el séptimo círculo*, *Punto de referencia*, *La casa*, *El pasado es un extraño país*, *Los días que fueron*, *Expediente confidencial* y *La Marquesa y sus tiempos*, entre otros textos.

“Fue un gran dramaturgo y novelista. Cada una de las obras era una sorpresa y una alegría... Me sorprendía cómo podía hacerlas en esa forma y que fueran tan diferentes unas de otras”, cuenta, con orgullo de hermana, la escritora Julieta Pinto, su amiga más cercana.

“Para Daniel, ponerlos como vacas sagradas podía coartar la libertad de creatividad de los jóvenes (...). Tenía claro que el legado de su obra debía ser luz que ilumina, no celda que encasilla”.

Además, esta mujer premiada con el Premio Magón 1996 calificó a Gallegos como un valiente por los temas que trabajaba y el abordaje que les daba. No habla el cariño, habla un certero razonamiento.

Los trabajos de este autor se caracterizan por la fuerza, la provocación y el abordaje de temas álgidos, como afirma la profesora e investigadora Margarita Rojas. Por ejemplo *La colina* trata el tema de la espiritualidad y de Dios críticamente, por lo que fue recibida con polémica por grupos conservadores, pero respaldada con un premio nacional; *La casa* desnuda la doble realidad de una familia y *En el séptimo círculo* muestra un violento enfrentamiento generacional.

A Daniel Gallegos se le conoce como parte de la llamada “Santísima Trinidad” del teatro costarricense, la cual era completada por Alberto Cañas y Samuel Rovinski. Dicha denominación ubica a los tres (ya fallecidos) como representantes de una época de oro de la dramaturgia en Costa Rica entre los años 60 y 80 del siglo XX.

Con sus obras, los tres escritores impulsaron el teatro durante esas décadas. A juicio de la investigadora María Lourdes Cortés, como lo detalla en un artículo aparecido en el 2012 en la revista *Káñina*, “Gallegos se diferenciaba de sus compañeros ya que sus temas y lenguaje no se apegan al neocostumbrismo todavía en boga, de obras como *Uvieta* (1980), de Cañas, o *Las fisgonas de Paso Ancho* (1978), de Rovinski. (...) Asimismo, las intenciones de su teatro eran más de carácter filosófico”.

A Gallegos le gustaba saberse un referente, mas no apoyaba “la santificación”. “Daniel podía perder la paciencia con lo de la trinidad del teatro costarricense. Para él, ponerlos como vacas sagradas podía coartar la libertad de creatividad de las nuevas generaciones, que tanto le importaban. Siempre decía que los jóvenes no debían sentir que eran intocables. Tenía claro que el legado de su obra debía ser luz que ilumina, no celda que encasilla”, recordó Macaya.

Lo cierto es que el autor de *El pasado es un extraño país* fue parte de una generación de escritores muy prolíficos y que dejaron una gran huella en nuestra cultura, en la que, además de los mencionados, hay que agregar a Carmen Naranjo.

Para Margarita Rojas, en dramaturgia, Gallegos fue el más provocador en el tratamiento de temas más complejos de esa generación.

Además, este escritor era un hombre culto y sensible que defendía sus puntos de vista con gran pasión, como rememora el actor y director Óscar Castillo.

Aunque su vida se extinguió, las semillas seguirán dando frutos. Una luz así no se apaga con facilidad.

# RECUERDOS DE DANIEL GALLEGOS TROYO<sup>1</sup>

*José Ricardo Chaves*

**N**o hace ni dos meses que murió Daniel. Así, sin apellido, y no por confianzudo, lejos estoy de ello, sino por la lejana cercanía que nos unió en los últimos años y que me torna tan triste su partida. Han tenido que pasar unas semanas para atreverme a pergeñar esta nota y no sentirme como buitre cultural picoteando el cadáver de mi amigo.

Mis primeros recuerdos sobre él me remiten a mediados de los setenta, a uno de los primeros talleres de budismo Zen que se organizaron en Costa Rica, guiados por Philip Kapleau, el maestro norteamericano de linaje japonés, y con el que se vincula el actual grupo Zen, con casi medio siglo de trabajo en el país. La plática y meditación fueron en el edificio del INS, y por ahí estuvo Daniel, igual que el poeta José Basileo Acuña. Este último llegó a apoyar las actividades de Kapleau de diversas maneras, incluso con algunas traducciones de poemas y cantos budistas.

Daniel fue cercano a don Pepe Acuña por su compartida anglofilia. Admiraba enormemente sus traducciones de Shakespeare. También tenían en común el gusto por la heterodoxia espiritual, aunque en el caso de Daniel, matizada con una buena cuota de escepticismo. Mientras que don Pepe fue un místico natural, un teósofo de hueso colorado, Daniel se asomaba a la cámara visionaria, tomaba unas cuantas bocanadas de aire celestial, y volvía rápido a este mundo de emociones estéticas, de cuerpos, de psicología y de drama.

---

1 Publicado en el diario *La Nación* el 12 de mayo de 2018.

Después vienen años en que Daniel fue para mí sobre todo un nombre público de gran dramaturgo (el más alto que ha dado el país, según mi opinión) o de funcionario cultural o universitario de lujo. Aquellos años setenta y primeros ochenta fueron de oro para el teatro en Costa Rica, y Daniel era uno de sus alquimistas. Si bien recuerdo haber visto en mi juventud su polémica obra *La Colina*, tengo más vivas en mi memoria *En el séptimo círculo* o *Punto de referencia*. Su gusto por grandes actrices de la época como Haydée de Lev y Ana Poltronieri lo muestran como un director más de actrices que de actores.

Cómo entramos en mayor cercanía es algo que no tengo tan claro, me falla la memoria, y fue paradójico porque yo ya no vivía en el país. Dos libros míos fueron los que me llevaron a su órbita de atención: *Faustófeles* y, sobre todo, *Espectros de Nueva York*, cuya lectura lo entusiasmó tanto que una noche me escribió un larguísimo correo electrónico sobre este libro en que, generosamente, agrandaba sus virtudes y empequeñecía sus vicios. Supongo que el carácter más cosmopolita de esta novela contribuyó a que le gustara tanto.

A veces hablábamos por teléfono o nos enviábamos correos, y en mis viajes a Costa Rica, me invitaba a su casa, ya fuera a la que tuvo en barrio Amón, o a la de sus últimos años en San Isidro de Heredia, que se convirtió en su refugio de vejez, una que no estuvo para nada separada de la actividad en la ciudad y de la atención al mundo cultural y literario, como lo muestra su activa participación en la Academia Costarricense de la Lengua.

Y es ahí, en su casa herediana, donde más y mejor lo recuerdo, sentados en la sala, o en su jardín, conversando de lecturas recientes, de viejos tiempos en Estados Unidos, en Europa o en una Costa Rica ya idos, haciendo gala de sus conocimientos genealógicos, hablándome de mis familiares maternos de Cartago que nunca conocí y que él sí, pues este asunto de apellidos y linajes siempre le atrajo, con una autoconciencia de pertenencia familiar y nacional que extendía hasta la Colonia. Me mostraba álbumes de antiguas fotos y se engolosinaba hablándome de los fotografiados.



En la última década del siglo pasado, Daniel dio un giro a su creación artística y pasó de la dramaturgia a la novela. Decepcionado por las mutaciones del teatro local, decidió dejar las tablas y pasarse a las páginas de la novela, y escribió *El pasado es un extraño país* (1993), *Punto de referencia* (2000), *Los días que fueron* (2009) y *La marquesa y sus tiempos* (2014). Parece que hay una quinta novela, que dejó lista, y que próximamente se publicará. De ese cuarteto, mis preferidas son la primera, verdadero ejercicio de nostalgia muy bien logrado, y la tercera, *Los días que fueron*, saga familiar que le sirvió para revisar la historia nacional, de una manera un poco idealizada, para mi gusto, algo en la línea de lo que hizo Alberto Cañas en *Los molinos de Dios* (1992). En principio, según me había contado, en esa novela iba a trabajar sobre los diarios de su abuelo, el escritor Rafael Ángel Troyo, pero el proyecto narrativo se modificó y se estiró hacia atrás y hacia adelante, con lo que devino en saga.

En la segunda novela trabajó asuntos cercanos a una obra de teatro del mismo nombre, y fue lo más cerca que Daniel estuvo –limitaciones de su generación– de abordar de frente temas relativos a la diversidad sexual, encarnada en un triángulo amoroso de dos hombres y una mujer. El último título del cuarteto, *La marquesa y sus tiempos*, es interesante porque nos revela su versatilidad autoral y su aceptación de nuevos riesgos, pues no dudó en internarse en tópicos de la ciencia ficción, como el viaje en el tiempo, al servicio de una revisión de la historia nacional, en tanto empobrecimiento cultural y ético.

Lo que el teatro perdió con el alejamiento de Daniel de sus foros, lo ganó la narrativa costarricense con su cuarteto novelístico, vertebrado siempre sobre un sentimiento nostálgico por un pasado patrio perdido y mejor. Sí, nostalgia es la palabra clave de su universo narrativo, aunque sus expresiones varíen, con un sentido de incomodidad ante un presente que no cumplió con lo que prometía, y que más bien tiene algo de abyecto y vulgar, cuando San José dejó de aspirar a ser un París chiquito y se conformó con encarnar un Miami de pacotilla. De alguna forma, es la manifestación literaria del

naufragio del proyecto socialdemócrata del que él fue una de sus figuras culturales clave.

Ahora ya Daniel se nos fue y me quedan sus textos, sus recuerdos, fotos de la última visita a su casa de San Isidro, en las que veo su cara sonriente, su gesto amable, entre flores y libros, con su perro; también oigo sus observaciones finas e irónicas, sus comentarios inteligentes. Te fuiste, querido amigo, y, aunque, lejano, sigues cerca en mi corazón.

# RECORDANDO A DANIEL GALLEGOS<sup>1</sup>

*Bernal Herrera Montero*

**E**n 1993 tuve el placer de presentar *El pasado es un extraño país*, la primera novela de Daniel. Cuando me invitaron a hacerlo, tuve alguna desconfianza. Pensé: vamos a ver qué pasa cuando un excelente dramaturgo y hombre de teatro se mete a novelista. Pero la novela me pareció, y me sigue pareciendo, excelente. Allí nació mi amistad con él.

En una cultura como la nuestra, donde pasada la juventud la amistad suele practicarse de manera más bien esporádica, con menos tiempo y pasión de lo que merece, era un amigo estupendo.

Daniel reunía características que no siempre van juntas. Cuando nos hicimos amigos vivía en barrio Amón, con una atípica mezcla de austeridad y refinamiento. Amaba las grandes ciudades, pero realizó su deseo de irse a vivir al campo, a San Isidro de Heredia.

Fue un enamorado de la vida, y tuvo mucho de hedonista. Pero las veces en que le tocó enfrentar situaciones adversas, lo hizo con estoicismo. Nunca lo oí quejarse, por ejemplo, de haberse visto obligado a volver a Costa Rica, por dolorosas circunstancias familiares, tras una inserción exitosa en la sociedad estadounidense, donde vivió largos años. Parecían dolerle más las dificultades y dolores de las personas que quería, que los suyos.

Uno de sus principales rasgos fue su fino sentido del humor, que al conversar se veía fortalecido por un cierto sentido histriónico. Este humor, unido a su experiencia de la vida, su inteligencia y sensibilidad, lo hacían un gran conversador.

---

1 Texto leído en el Homenaje a Daniel Gallegos Troyo en el Teatro Universitario el 29 de agosto de 2018.

De joven quiso ser actor, pero tras algunas experiencias consideró que no tenía el talento necesario. Ignoro si dicha apreciación era correcta o no, pero siempre tuvo una expresiva gestualidad que hacía aun más placentero conversar con él.

Fue una persona respetuosa y bondadosa, y aunque criticaba, generalmente con justicia, muchas de las cosas que ocurrían a su alrededor y en el mundo, desde montajes teatrales a procesos políticos, jamás le oí un comentario malintencionado o hiriente contra nadie. Pero este respeto y esta bondad no le impidieron escribir algunas de las obras más críticas y mordaces del teatro costarricense. El humor juguetón y bondadoso que exhibía en el trato personal, se volvía crítico y ácido en su teatro, cuando no iba dirigido contra ninguna persona de carne y hueso, sino contra las acciones de grupos y sectores sociales.

Conocía a buena parte de la clase política del país, pero nunca se arrió a esta buscando ventajas personales.

Creo que se sentía tan a gusto entre campesinos como entre intelectuales, y lo mismo disfrutaba una cena refinada que una tortilla con queso de Coronado.

Vivió muchos años en el extranjero, y conoció a fondo algunos de los principales centros teatrales del mundo occidental, pero si bien fue ajeno al nacionalismo, y en una época seguramente consideró la posibilidad de quedarse a vivir en Nueva York, sintió mucho apego por el país donde nació, y donde decidió pasar la mayor parte de su vida y desarrollar el grueso de sus actividades.

Fue aspirante a actor, excelente dramaturgo, fundador y director de grupos de teatro, fundador y director de la Escuela de Teatro de la UCR, director del Teatro Universitario, impulsor del teatro en todas sus manifestaciones, asiduo espectador y lector teatral. Abogado con un posgrado, abandonó dicha profesión para dedicarse al teatro, que luego combinó con la creación narrativa. Desde mi limitada experiencia, puedo decir que no he conocido personalmente a nadie que fuera tan entera y exitosamente teatrero.

Considero que su teatro mantiene, hoy, plena vigencia, pues además de su valor artístico, tocó en él algunos de los temas más espinosos de la cultura costarricense, latinoamericana, y de más allá. Algunos de sus temas son centenarios, e incluso milenarios, como el rol de la religión en la vida social, la fuerza opresiva de las estructuras familiares, o las fuertes dificultades que encuentran las mujeres en una cultura patriarcal. El tipo de temas cuya actualidad es tal, que en buena medida decidieron las pasadas elecciones nacionales.

Otros temas, en cambio, se discutían muy poco, o casi nada, cuando él los tocó en toda su crudeza. Tal es el caso de las intrigas del mundo artístico y los absurdos del mercado del arte, tratados en su espléndida comedia *Ese algo de Dávalos*. Y en momentos en que ciertas formas contemporáneas de violencia social no era sentidas, o al menos no eran discutidas, en nuestro país, ya Daniel las estaba tratando en obras como *El séptimo círculo*. En esa medida, fue no solo un gran dramaturgo, sino un agudo intelectual y observador de la realidad.

Tuvo, en resumen, una mezcla poco abundante de virtudes, que lo hizo una persona admirable por su inteligencia, su sensibilidad artística, su bondad y generosidad, y al mismo tiempo un crítico ácido de muchos de los ambientes, instituciones y rasgos culturales que conoció de primera mano.

Nos dejó una obra estupenda, y a su modo eso lo mantiene vivo. Pero por todo lo que he dicho en estos pocos minutos, por todos los momentos que tuve el privilegio de compartir con él, eso no me resulta suficiente, y mientras tenga algo de memoria nunca dejaré de extrañar su presencia personal, de extrañar su amistad.



# DANIEL GALLEGOS: EL PODER DE LA CULTURA CONTRA LA CULTURA DEL PODER

*Luis Thenon*

**S**on muchas las páginas que se han escrito sobre Daniel Gallegos, sobre su teatro, sobre su narrativa, sobre su dimensión como uno de los pilares de la cultura costarricense del siglo XX y de estas casi dos décadas del siglo XXI.

Estoy seguro de que durante las próximas décadas se sumarán una gran cantidad de estudios sobre su obra. Porque nos ha dejado una gran obra teatral y narrativa. La última estación de esta será la presentación, póstuma, de su novela *Conrad*, publicada por Ediciones URUK.

Si escribo estas frases anteriores, banales por lo obvio, es en realidad porque no sé por dónde empezar, porque hablar de Daniel Gallegos en tiempo pasado es algo que me resulta perturbador, es, de alguna manera, asumir que ya no puedo sentarme con él a tomar un café y hablar largas horas sobre este libro o aquel, sobre las películas que lo seguían asombrando, sobre Proust, o sobre Pinter. Me detengo un instante en la figura del dramaturgo, guionista y poeta inglés y pienso la inmensa cercanía entre Daniel Gallegos y Harold Pinter, ese extraordinario dramaturgo inglés con el que Daniel se identificaba profundamente.

En este momento, siento el deseo de contar mil anécdotas, de hablar del amigo ausente, pero les he propuesto, desde el título de esta nota, referirme a otro aspecto, por supuesto siempre presente en su obra literaria y artística.

Cuando Daniel hablaba de su teatro, de su juventud, de sus novelas, de su visión del mundo, de Costa Rica, esa a la que amaba y

criticaba, lo hacía siempre con un marcado sentido del humor, quizás para tomar distancias se asentaba en el lugar de la ironía, y lo hacía con una destreza ejemplar.

Aborrecía la pequeñez del poder. Y de eso se trata. Siempre es posible identificar en su obra esta lucha incesante. Desde *Los Profanos*, su primer texto dramático, escrito en 1957, aparece ya esta intención explícita de cambio. No se trata solamente de un drama entre individuos. La problemática es, desde el inicio, la de lo viejo y lo nuevo. Claro, Daniel Gallegos volvía a Costa Rica profundamente impregnado del espíritu que representaba el movimiento de los iracundos, y en especial, John Osborne. Luego de *Los profanos* y de *Ese algo de Dávalos* (1959), Daniel Gallegos escribe *La casa* (1962), obra en la que se introduce en el centro mismo de la estructura social del poder, abordando el tema de la distopía familiar. Toma para ello, como trama argumental, una familia burguesa de Cartago, venida a menos económicamente. Bajo la figura exterior de una vida normal, va haciéndose vivible un juego permanente de realidades y de apariencias, lo que deja traslucir la imposible imagen social, la familia utópica, en el conjunto de relaciones superficiales y siempre en busca de un estatus que esconde las miserias de los personajes y sus mundos.

Esta obra, pone en acción la desintegración progresiva de una familia aferrada a la imagen de su antiguo abolengo, fragilizada por las precarias condiciones económicas que determinan la vida cotidiana. Pero este texto va mucho más allá. Bajo la apariencia de una rebuscada armonía familiar, en *La casa*, se nutre la realidad del ocultamiento generado por el silencio cómplice. Se calla el abuso infantil, se generan el aislamiento y la traición que determinan en conjunto un alto grado de violencia intrafamiliar. Si tenemos en cuenta el año y la época en que Daniel Gallegos escribe este texto, no podemos menos que sorprendernos ante la fuerza generadora de conflictos que ello supone. Hoy parece casi normal que una obra de arte o un texto literario asuman estas temáticas. El abuso infantil y la violencia intrafamiliar de los que habla *La casa*, suceden en un tiempo en el que, en gran parte, aun permanecían ocultas socialmente las agresiones



sexuales, bajo un manto de aparente moralidad cristiana. Y ante la realidad vivida en Costa Rica en los últimos meses, no puedo dejar de observar de qué manera Daniel Gallegos logra construir en este texto la imagen distópica en torno a los mundos paralelos, la palabra como camuflaje del pensamiento y la acción como fuente directa de generación de rupturas. Y entonces, aparecen claramente los puntos de inflexión, las modulaciones que permiten indagar de manera crítica en torno a los valores establecidos, para poner así de manifiesto las disonancias que toda posible marginalidad provoca en la estructura familiar tradicional, en el seno de una sociedad burguesa moralizante. Releo hoy este texto y no puedo dejar de pensar en su terrible actualidad.

Así llegamos, en la obra dramática de Daniel Gallegos, a 1968. Hace cincuenta años, se producía en San José un verdadero sismo social a través del teatro, con la presentación de *La Colina*, donde aparece de manera franca la primera manifestación (literaria y escénica) nacional sobre el poder de la iglesia. Recordemos que la Oficina de Censura de Espectáculos del entonces Ministerio de Gobernación y Policía intentó, en vano, prohibir su representación. Seguía Daniel Gallegos Troyo incursionando en las temáticas del margen, construyendo su ciudad intelectual y artística con la firmeza sin pausa de su lucha por generar una sociedad distinta, inclusiva, igualitaria. Cada una de sus obra era una nueva manifestación de su lucha serena pero sin pausas.

Seguirá, en 1971, *Punto de referencia*. Este es un doble texto altamente polémico y significativo. Doble texto, porque aparece primero como obra dramática. Estrenada bajo la dirección del autor en la sala Vargas Calvo doce años después, recibe el Premio *Áncora* 1985. En el año 2000, aparece con el sello de la Editorial Costa Rica la novela homónima. Esta obra no sólo es revolucionaria por su temática, la cual aborda, como teatro en los años 70 y como narrativa en el comienzo del siglo XXI, una mirada sobre la ruptura de las relaciones amorosas tradicionales (al menos tradicionalmente aceptables en el discurso de la moralidad burguesa), sino que expone al mismo tiempo una reflexión sobre las luchas guerrilleras en el cono sur.

Al mismo tiempo, incursiona el autor en una renovación estética mayor, que hoy podría exponerse bajo la figura teórica de las escrituras intermediales.

Durante los meses de abril a agosto del año 2017, trabajé con Daniel Gallegos sobre la idea de una adaptación transmedial de ambos textos. Con un grupo de investigadores habíamos llegado a la conclusión de que esta obra era un referente (valga la redundancia) esencial de la literatura costarricense actual. Paralelamente, una de las cosas que señalaba Daniel y sobre la que conversamos largamente, fue la reflexión que lo llevó a retomar la obra dramática y desde allí, abordar la escritura de la novela. La razón fundamental era que en el texto primero, sentía la imposibilidad de desarrollar el conjunto de su pensamiento en torno a las problemáticas expuestas. Daniel Gallegos comprendía profundamente a la vez la fuerza del teatro como acción escénica y las limitaciones del texto dramático como escritura literaria. Comprendía la dimensión que en el teatro ocupa el trabajo de las actrices y de los actores.

Me permitiré salir un momento de la línea que guarda esta nota, y como homenaje al hombre de teatro que fue Daniel Gallegos Troyo, tratar de explicar muy brevemente, esta diferencia a la que acabo de hacer mención y que solventa esa elección de la doble creación que es *Punto de referencia* –teatro y novela–.

El texto dramático es sólo lo que los personajes dicen (decir, como acción escénica verbal y no como transmisión de ideas o de informaciones a un supuesto espectador). La palabra de un personaje, aun la primera frase de una obra, es una manera, un intento de solución de la situación de la cual fluye. Ese intento, hace posible que el espectador tenga la certeza de lo que el personaje ha dicho, pero es necesario comprender que lo que un personaje dice, no es más que una ínfima parte de su pensamiento. Ese texto explícito, contiene también lo que el personaje ha elegido callar, lo que no ha sabido decir, lo que no ha podido decir. Toda palabra es, en la vida como en el teatro, la pequeña punta del iceberg de ese universo complejo que es la causalidad relacional. En la escena, callar es también decir con el

silencio. Y hacer, verbal o físicamente, es siempre una acción condicionada, interrumpida, cambiante en el curso del desarrollo de una situación que, como un juego de ajedrez, busca las infinitas posibilidades abiertas ante el personaje. Nada puede saberse de antemano, nada está enteramente predefinido. Por eso, en el texto dramático, la palabra del personaje es ese acto incompleto que sólo el actor y la actriz pueden resolver en su plenitud cambiante. Predeterminar estados interiores, buscar en las palabras una definición, un rasgo de personalidad, no puede ser otra cosa que una reducción insolvente frente a la magnitud de la vida. Ese es el verdadero desafío del intérprete escénico, no caer en la trampa de lo conocido y así quedarse en la superficie anecdótica de las cosas. Deben la actriz o el actor sumergirse en el universo del personaje con la misma intensidad y con el deseo renovado de una esperanza salvadora. Si la hacen suya, comenzaran a darle una posibilidad de vida a su personaje. Y esa vida, debe reiniciarse a cada instante de su existencia escénica.

Esto lo entendía y lo manejaba Daniel gallegos con su amplio y profundo conocimiento de las técnicas actorales y de los discursos escénicos que como director implementaba. Pero también entendía que la literatura de ficción, la narrativa, le ofrecía una magnífica plataforma para desarrollar su pensamiento crítico, y no dudó en transitar ese camino. Con la misma fuerza y con el mismo ímpetu que dedicó una importantísima parte de su vida a la creación teatral, se lanzó al mundo de la ficción literaria. Y sobre todo, con la misma intención de no dejar que el mundo y el poder le fueran indiferentes. Discutimos muchas veces sobre su deseo de que *Punto de referencia*, la obra de teatro y la novela (1971 y 2000 respectivamente) se reeditaran conjuntamente. Ojalá alguien lo haga muy pronto. Ojalá puedan estos textos estudiarse y difundirse para que las nuevas generaciones (y las otras) conozcan el carácter precursor de la obra de Gallegos en la literatura costarricense, me atrevería a decir que junto con *María la noche* (1985), de Ana Cristina Rossi.

Seguirían después *Una aureola para Cristóbal* y *Tiempo diferido*. Así llegamos a una de la obra fundamentales en la dramática de Daniel Gallegos. Mientras trabaja en la creación escénica de *En el séptimo*

*círculo* (1979) que tuve la inmensa alegría de dirigir en un montaje de la Compañía Nacional de Teatro en el año 2006, le pregunté si tenía alguna obra nueva. Su respuesta fue que el ya no escribiría más teatro. Recuerdo que aquello me sorprendió tanto que le pedí con insistencia que volviera a la creación dramática. Algún tiempo después del estreno, me dijo que estaba trabajando en un nuevo texto para el teatro. Más tarde, me invitó a que nos reuniéramos en la casa de Don Guido Sáenz, y allí nos leyó la primera versión de un manuscrito de una fuerza teatral y dramática excepcional. Era el manuscrito de *Expediente confidencial*. Corrían los tiempos posteriores al momento en que la Sala Cuarta había aceptado la reelección presidencial (4 de abril del 2003), sentencia que abriría las puertas a la reelección de Oscar Arias para el período 2006-2010. Aún cuando el texto no lo indicaba explícitamente, la interpretación era directa. Pasó el tiempo y nuevas versiones del texto inicial vieron la luz. La obra termina retratando la enfermiza relación de un político con el poder, abandonando la personalización inicial del primer manuscrito. No sería su último texto dramático, aún sin estrenar. Hace cuatro años, en una de sus acostumbradas visitas a mi casa, nos leyó a mi compañera Karen Poe y a mí el manuscrito de lo que sería su última creación dramática, *El condominio* (2014), un texto intimista y a la vez muy cercano a las escrituras dramáticas de Pinter. Intentamos hace dos años llevar a escena la obra *Expediente confidencial*, pero por razones que no tiene lugar aquí explicar, la producción no pudo realizarse. Es una cuenta pendiente. Una promesa que espero poder cumplir, llevar a escena esta obra, difundir también su último texto, aún inédito, y volver a representar el conjunto de su dramaturgia.

El espacio posible para esta nota se me acaba. Sin embargo, tengo la sensación de que esto no es más que un brevísimo prólogo de todo lo que quisiera decir. No he abordado aquí el conjunto de sus obras dramáticas. No me he siquiera acercado realmente a su universo narrativo, ni a su escritura de guiones cinematográficos. Todo queda por decir. Sin embargo, terminaré volviendo al sentido del título de este texto. Si debo señalar un rasgo esencial en la obra y en la persona de Daniel Gallegos, es su permanente lucha por una

sociedad inclusiva, igualitaria en todos los sentidos, profundamente comprometida con la realidad. Sus escritos son el de una sola voz, siempre abierta y siempre luminosa. Daniel Gallegos era un revolucionario cultural pacífico y determinado. Un hombre excepcional que deberán descubrir y conocer las nuevas generaciones. Yo tuve la inmensa suerte de recibir su amistad.



# DANIEL GALLEGOS TROYO: UN HOMBRE INDISPENSABLE<sup>1</sup>

*Alfredo González*

**N**o podemos hablar del teatro costarricense sin mencionarlo: Daniel Gallegos Troyo es un referente fundamental. Maestro y creador infatigable e inquieto, su nombre escribe también parte vital de la historia del quehacer cultural costarricense en otros campos, como la docencia y la narrativa.

Antes de conocerlo, solía pensar en él como “lo más cercano a un *lord*” que teníamos en Tiquicia. Su porte y comportamiento ante cámaras, audiencia o cualquier otro tipo de interlocutor era siempre distinguido y cordial. Estas virtudes, unidas a la inmensa sabiduría y el desbordante conocimiento que destellaba, hacían de él un personaje notablemente valioso y admirado.

Tuve la dicha de conocerlo en medio de un episodio de desdicha y quien nos unió, de manera *post-mortem*, fue ni más ni menos que Yolanda Oreamuno. Coincidimos en una tertulia a propósito de la célebre escritora, apreciada por ambos. Al mencionar a otras personalidades de la cultura costarricense, alguien puso el nombre de Chavela Vargas –una segunda madre para mí– en medio de una pira de insultos. Los comentarios de muchos de los presentes atizaron el fuego de la ira y yo, como “buen hijo”, procedí a declarar mis amores hacia la mentada señora y anunciar mi despedida por motivos obvios, porque no se debe estar donde se critica a quienes se ama. Daniel me detuvo en la puerta y mediante una cálida y sentida disculpa demostró que no me equivocaba al juzgarlo como caballero.

---

1 Publicado en el suplemento cultural *Áncora* del diario *La Nación* el 25 de marzo de 2018.

*“El pasado es un extraño país; y de ese extraño país la imagen de Yolanda nos ha hecho encontrarnos”*, reza su dedicatoria a mi ejemplar de su aclamada primera novela. El tiempo, la autora y otros nombres, como Eunice Odio, Virginia Grütter o Ana Poltronieri, nos fueron acercando, permitiéndome conocer la persona detrás del genio, con tanta o más luz que el creador de la magia escénica y escrita.

Daniel se formó con los mejores maestros; en el Actor's Studio de Nueva York entró se acercó a directores como Lee Strasberg y Elia Kazan, así como actores de la talla de Paul Newman y Jane Fonda. En Europa entró en contacto con la Royal Shakespeare Company y la British Drama League, y conoció a importantes maestros del teatro.

### **De regreso en Costa Rica**

Sin embargo, decidió regresar a su país, con la convicción de cumplir con la patria, y con ello se convirtió en uno de los principales creadores que han escrito la historia del teatro costarricense, tanto como dramaturgo como director.

Fue miembro fundador del Teatro Arlequín, director del Teatro Universitario (1963-1978) y de la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica (1969-1976). También era miembro de la Academia Costarricense de la Lengua.

Hijo predilecto de la cultura nacional, los galardones no faltaron. Un Premio Centroamericano “15 de septiembre”, cinco Aquileo Echeverría y el Magón en 1998, más un torrente de aplausos y felicitaciones del público en cada uno de sus emprendimientos, quizás el mayor reconocimiento para todo artista.

Daniel tuvo una buena vida, de verdad. Siguió su pasión e hizo lo que quería. Como todos, tuvo sus penas; una de ellas, tal vez la más grande, fue la muerte a corta edad de su única hermana, Virginia, en 1942.

Su humanidad, sabiduría y serenidad le propiciaron muchísimos buenos amigos, que hoy con dolor hemos quedado desprotegidos



de la bondad de su afecto y expuestos a la ausencia de sus palabras cotidianas.

Daniel tuvo un buen final. Quienes hemos rozado los fríos labios de la muerte sabemos que su llegada suele ser similar a como ha sido nuestra existencia. Su caso no es excepción: se fue apagando levemente, con toda la dignidad y elegancia de la discreción que lo caracterizaba. Como un *lord*, de nuevo.

La luz de su vida se ha acabado. Como el surgimiento de un nuevo planeta, la explosión de su eternidad y la certeza de su compañía, desde otro plano, alumbran el camino de quienes admiramos –y lloramos– al creador.

Hace unos años, cuando impulsé un merecido homenaje a Daniel, mencioné que esa noche, desde algún lugar o dimensión, amigos suyos que habían partido, como Virginia Grütter, Alberto Cañas o Haydée de Lev, estaban orgullosos de nuestro talentoso genio.

Hoy pienso que en el cielo de los artistas hay gran revuelo y emoción por el recién llegado. Eso es ahora nuestro amigo: un iluminado habitante de la eternidad y un nombre indispensable en el inventario histórico cultural de nuestro país.



# DANIEL GALLEGOS TROYO: DRAMATURGIA Y NOVELÍSTICA<sup>1</sup>

## **Obras de teatro según fecha de escritura:**

1957: *Los profanos*

1959: *Ese algo de Dávalos*

1962: *La casa*

1968: *La colina*

1971: *Punto de referencia*

1979: *En el séptimo círculo*

1990: *Una aureola para Cristóbal*

2005: *Tiempo diferido*

2009: *Expediente confidencial*

Dos obras no publicadas: *Ingrid cena esta noche con nosotros*, una obra muy antigua con una revisión de 2017, y *Condominio*, del 2015.

## **Novelas según fecha de escritura:**

1993: *El pasado es un extraño país*

2000: *Punto de referencia*

2008: *Los días que fueron*

2008: *La marquesa y sus tiempos. Memorias de una sibila*

2018: Publicación póstuma: *Conrad*

---

1 Elaborado por Olga Marta Mesén.

**Nota: sobre los Cuentos**

1991: “Cuentos burgueses para Tchina Vasare” (aunque se trata de un solo cuento), en la *Revista Nacional de Cultura*, N.º 11. Mayo 11 de 1991. Aparece como un relato en la novela *La marquesa y sus tiempos. Memorias de una sibila*. En el cuento el personaje se llama Tchina Vasare y en la novela Tishina Vasari.

1964: “Recolecciones”. *Revista Pórtico* Año 2. Diciembre 5 de 1964.

**Este boletín se terminó de imprimir en la Sección  
de Impresión del SIEDIN, en noviembre 2018.**

**Universidad de Costa Rica  
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica**